J. ANDRÉS DE PRADA

La Moza del Llano

Drama rural en tres actos y en prosa.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm 24

1915

LA MOZA DEL LLANO

La Moza del Llano

DRAMA RURAL

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

J. ANDRÉS DE PRADA

Estrenado con EXITO EXTRAORDINARIO la noche del 17 de Noviembre de 1915 en el "Coliseo Imperial", de Madrid



IMPRENTA ARTÍSTICA DE SÁEZ HERMANOS
Monserrat, 7.—Madrid

1915

Juicios críticos de esta obra

De *El Liberal:*

COLISEO IMPERIAL

«La moza del Llano».

El joven escritor J. Andrés de Prada ha escrito un drama de un realismo sorprendente, una obra fuerte, rica en emociones, embellecida con las galas de un lenguaje correcto.

Trozo de vida llevado á las tablas, «La moza del llano» es la tragedia de dos almas vírgenes que ven truncado su amor por la maldad de otras almas cobardes, y que tienen un gesto de rebeldía que en su explosión mata.

Los tipos bien definidos y sostenidos, la emoción intensa, el interés que gradualmente aumenta hasta el desenlace, el correcto lenguaje y el dominio de la técnica teatral, hacen de la obra un hermoso drama que interesa y emociona profundamente.

El autor ha demostrado no sólo ser un excelente dramaturgo, sino un gran conocedor del corazón humano.

La señorita Asquerino hace una admirable creación del tipo de la amante desgraciada, que ha estudiado y comprendido perfectamente. El público le tributó repetidas y justas ovaciones por su labor concienzuda y de gran artista. Muy bien las señoras Muñoz, Sampedro y Solís y señoritas Muñoz, Ayala y Echevarría.

De ellos, muy bien el Sr. Soto en su difícil papel, en cuyo desempeño tuvo momentos de inspiración; el Sr. Aguado y el actor cómico Sr. Torres.

La presentación escénica muy cuidada.

El Sr. Andrés de Prada salió repetidas veces al finalizar todos los actos, escuchando ovaciones enormes, en unión de los intérpretes.

—

De *El País:*

«La moza del llano», drama en tres actos de J. Andrés de Prada.

No queremos quitar importancia al Coliseo, á donde han llevado sus obras autores de merecido renombre; pero, sin duda, el drama que anoche se estrenó, de J. Andrés de Prada, era acreedor á un teatro de primer orden. Si el señor J. Andrés de Prada es un principiante en el teatro, como modestamente nos dijo antes del estreno, su obra no es la de un principiante, ciertamente; y desde ahora puede considerarse como un autor de mérito, sin menoscabo de su sencillez y modestia, que admiramos.

«La moza del llano» es un drama de alta emoción, de noble sentimentalismo, escrito en limpio y castizo castellano de aldea. Hay en el drama argumento interesante, muy interesante, diálogo fácil, tendencia honrada y arte en todas sus escenas, sin aditamentos disonantes ni candideces literarias. No debemos regatear ese éxito al señor Prada. Lo tuvo y muy grande, lo propio que la señora Asquerino, el señor Soto y los demás artistas que en la obra tomaron parte.

De *Heraldo de Madrid*:

«La moza del llano».

Que J. Andrés de Prada consiguió un nuevo triunfo con la obra estrenada anteanoche, no habrá quien lo niegue. Al concluir todos los actos fué reclamada la presencia del joven autor, y los aplausos fueron tan atronadores que no dejaron lugar á dudas. Hubo, pues, éxito, y éxito grande.

Hecha esta declaración, con añadir lo que se refiere á los intérpretes quedaba cumplida nuestra misión de informadores. Sin embargo, Andresito Prada marcha á pasos agigantados por el espinoso sendero teatral; hay en él levadura de gran autor, y sería sensible que unas legítimas esperanzas, casi realidades, se quedaran en ese «casi» por no reñirle con cariñosa franqueza, por no descubrirle errores remediables.

En tal sentido hay que hablarle, y decirle que su vena creadora, fértil y brava de por sí, no puede ni debe dejarse sugestionar, por grandes que sean y altos que estén los ejemplos á que obedezca la sugestión. Haciéndolo así, valiéndose no más que del caudal propio, Prada no ensombrecerá su creciente y merecida fama de comediógrafo hábil y dramaturgo nada vulgar.

—

De *La Tribuna*:

«La moza del llano».

Anoche en aquel teatro y con este título estrenó D. J. Andrés de Prada una obra dramática, dividida en tres actos, que obtuvieron un éxito clamoroso.

La obra, vestida con el ropaje de un hermoso castellano, es la tragedia brusca, primitiva, de dos almas campesinas, cuya dicha trunca el deshonor «que hay que zurcir» de una rica heredera, y cuyo desenlace es la muerte de la «frágil»...

La señorita Asquerino hizo un estudio detenido del personaje que encarnó, comprendiéndolo admirablemente, y al que matizó con múltiples detalles de artista consagrada. Muy bien las señoras Muñoz Sampedro y Solís; las señoritas Muñoz Ayala y Echevarría y los señores Soto, Aguado y Torres.

En honor de autores é intérpretes se levantó repetidas veces el telón al finalizar todos los actos.

—

De *España Nueva*:

Anoche se estrenó en este favorecido teatro «La moza del llano», original de don Andrés de la Prada.

La obra pertenece al género realista de «Tierra baja», á pesar de lo cual el autor la ha impreso un sello de originalidad que desde el primer momento sedujo al público, que siguió con interés creciente el desarrollo de la obra, que desde la primera escena se mantiene en un ambiente de tragedia, que en ciertos momentos emociona por su intensidad.

Es lástima, sin embargo, que algunas escenas, como la del segundo acto entre madre é hija, resulten un poco prolongadas, aunque el público no muestre desagrado, en gracia á que el autor lo-

gra, con gran conocimiento de la técnica teatral, que el interés no decaiga un momento.

El asunto está bien escogido. Presenta el autor un caso de esos resabios de los tiempos feudales que quedan en los pueblos, en los que los amos se creen con el derecho de dar órdenes á los impulsos naturales de las almas sencillas, tratando de ocultar una deshonra con un pecado mayor, conquistando así la buena fama á costa de un remordimiento de conciencia.

En «La moza del llano» cada personaje tiene su carácter propio, que no se desmiente en el transcurso de la obra, resultando tipos perfectamente observados y definidos.

El público premió la labor del señor Prada haciéndole salir repetidas veces á recibir aplausos bien merecidos.

La interpretación muy bien por parte de todos. La señorita Asquerino hizo una creación de su papel, y también merecieron aplausos las señoras Muñoz Sampedro y Solís, y las señoritas Muñoz, Ayala y Echevarría.

El señor Soto á la altura de sus prestigios artísticos, y los señores Aguado y Torres muy discretos en sus respectivos papeles.

—

De *El Imparcial*:

COLISEO IMPERIAL

«La moza del llano», drama en tres actos y en prosa, original de J. Andrés de Prada, se estrenó anoche con éxito excelente.

Es un drama rural, aunque no de mucha novedad, muy interesante, y que denota los progresos que en poco tiempo ha hecho su joven autor.

Desde el principio «entró» la obra en el público, y terminó entre muchos aplausos.

De ellos participaron las señoras Asquerino, Muñoz Sampedro y Echevarría y los señores Soto, Aguado y Porres.

Prada salió varias veces á escena con actores y actrices.

—

De *El Parlamentario*:

COLISEO IMPERIAL

«La moza del llano».

Un gran éxito para autor y actores y una obra de dinero para la empresa.

La nueva producción de Andrés de Prada supera á las anteriores en dominio de la técnica y fluidez en el diálogo.

En diferentes escenas y al final de cada acto salió á escena el joven y notable dramaturgo, entre una estruendosa y unánime ovación.

Por falta de espacio no me ocupo con más detalle de este drama, en el que su autor ha sabido aunar un interés que no decae y una gran fuerza emocional.

Matilde Asquerino, la Muñoz Sampedro y la Echevarría hicieron verdaderos prodigios en la interpretación de sus papeles.

De ellos, todos se distinguieron. Soto, maravilloso de gesto y de dicción. Torres, acertado y graciosísimo. Tobías, «consintiendo

y mandando» como un maestro al embolado que le correspondió. Porres, demostrándonos que, además de buen actor, es un barítono notable, y los demás, Aguado, Alvarez Rubio y Valcázar, bien en sus cortos papeles.

—

De *El Radical:*

EN EL COLISEO IMPERIAL

«La moza del llano».

J. Andrés de Prada, el autor de una novela muy estimable' titulada «El suicidio del Emperador» y de la linda comedia «Las fraguas», que con tanto éxito estrenose la pasada temporada en el Coliseo Imperial, nos ofreció anoche en este mismo teatro un intenso drama, todo emotividad, en el que, al excelente trazado de los caracteres, únense los méritos de una acción en extremo interesante y de un diálogo hecho con mucha justeza y soltura.

«La moza del llano—que da título al drama—, sobre ver casado al hombre que ama intensamente, sufre el oprobio de verse calumniada por la mujer que, para encubrir su deshonra, la privó de poder consagrar su amor, y el dolor de que él, que antes la amaba, crea verdad la argucia con que la pérfida se vale para alejar de su marido toda sospecha. Por fortuna, los malos no pueden triunfar siempre y todo se descubre: pero como la fatalidad es algo superior á todo buen deseo, la verdad tiene que abrir el paso á través de la muerte.

Como se ve, el drama posee ese naturalismo que tan en boga estuvo años atrás, y que hoy, pese á los refinamientos literarios y al propósito de transcendentalidad de la dramaturgia contempoporánea, sigue gustando á las sencillas gentes del pueblo, cuya sensibilidad siempre será superior á las cualidades intelectivas.

J. Andrés de Prada, cuya perspicacia sabe descubrir los gustos del público que ha de sancionar sus obras, ha escrito pues, un drama perfectamente acoplado al temperamento de los habituales espectadores del Coliseo Imperial. Si «La moza del llano» no tuviera otros muchos méritos, esto bastaría por sí sólo para capacitarle de autor, y confiar en que pueda producir obras de más injundia.

Al final de cada uno de los actos, Prada fué llamado insistentemente al proscenio, saliendo, en unión de los intérpretes, á recibir los entusiastas aplausos con que premióse su labor.

—

De *España Libre:*

COLISEO IMPERIAL

Juan Andrés de Prada obtuvo anoche con el estreno de «La moza del llano», un éxito entusiasta y clamoroso.

Una vez más el joven escritor consiguió el aplauso del público sincero, que ya en «Las fraguas» supo demostrarle su predilección ferviente.

«La moza del llano» es un drama sobrio, sencillo, que emociona y conmueve; los tipos, admirablemente definidos y estudiados, acusan una recia personalidad de dramaturgo en el señor Prada, que

de seguir por el camino emprendido, será un monopolizador de escenarios nacionales.

Linda prosa, bien trabajada, acertadísimo el movimiento escénico é irreprochable la técnica teatral.

El segundo acto decae un poquitín, pero en el tercero un desenlace humano arrebata al público, que aplaudió sin reservas, aclamando al autor, que se vió precisado á presentarse innumerables veces en el palco escénico.

—

De *La Patria:*

Nuestros lectores han gozado de las primicias de la obra de J. Andrés de Prada. Al azar elegimos una escena de su nuevo drama, que no es precisamente la mejor, puesto que hay otros que pueden competir con ella en galanura de la frase y en intensidad dramática.

El revistero que estas líneas escribe no quiere contar el argumento de «La moza del llano». Cree que con ello se perjudica al autor, porque el que va al teatro debe ver la obra sin prejuicios, sin noticias por adelantado que le expliquen el plan, el método y el fin de la producción dramática.

Baste decir que en el drama hay pasión, interés, acción; que ni un solo momento decae la obra; que es muy humano todo lo que allí pasa; que el hombre que ama siente más la deslealtad de la mujer querida, aunque no sea la propia, que la ofensa á su honor de marido; que la mujer que de veras quiere á un hombre se sacrifica por él, hasta el punto de preferir verle en brazos de otra, que dejar de verle para siempre; que... ¿Pues no iba á relatar el argumento?

Nada de eso; no quiero decir lo que allí pasa. Me basta con indicar que el que quiera ver una obra bien pensada, bien dialogada, con un ambiente de sinceridad y de honradez literaria, de que hay pocos ejemplos; con pasiones, con fuego y entusiasmo, con exactitud en la pintura de los personajes, vaya al Coliseo Imperial y presencie la representación de «La moza del llano».

Me satisfizo mucho la propiedad con que está vestida la obra. No faltaba un detalle. No quisiera equivocarme; pero me parece que los pendientes y los pañuelos eran de la propia tierra leonesa.

El teatro, completamente lleno; el público, distinguido y satisfecho. Y yo, loco de entusiasmo. ¡Lo que tenemos en casa! La verdad es que hay gente, y gente «bien», que se dice por ahí.

Mal dicho; pero se dice.

A Matilde Asquerino y Manuel Soto

que crearon maravillosamente los protagonistas de esta obra, con toda la admiración de

El autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENGRACIA	Matilde Asquerino.
AMPARO	Guadalupe Muñoz Sampedro.
LORENZA	Concepción Solís.
ISABELICA	Carmen Echevarría.
DOÑA JUANA	Juana Espejo.
RAMONA	Almudena Ayala.
ANTONIA	Matilde Muñoz.
IGNACIO	Manuel Soto.
TIO JULIAN	Samuel Aguado.
BATISTA	Rafael Torres.
MARTIN	Andrés Tobías.
BASTIAN	José López Porres.
RANCERO	Pablo Alvarez Rubio.
CASIANO	Angel Valcázar.

Mozas, gañanes y mozos

La acción en un pueblo de la provincia de León.—Epoca actual

OBSERVACION IMPORTANTE

Visten les personajes de esta obra, á excepción de Doña Juana y Amparo, el típico traje leonés. Ignacio, en el primer acto, lleva pantalón de pana y chaqueta; en los restantes traje de lana negro. Doña Juana y Amparo trajes usuales, sin afectación alguna de la moda. Las mujeres vestirán la saya ó el manteo; pañuelos de fondo oscuro y anchas flores blancas, cubriendo el talle y anudados atrás; blusas ordinarias con manga ceñida al puño; media de lana blanca las solteras y azules Lorenza; gargantillas de corales; zapato bajo, en forma de zapatilla de torero con lazo negro; pañuelo de color á la cabeza, anudado arriba y caídas las puntas, y ajorcas de oro ó plata, grandes. Los hombres visten pantalones y chaquetas pardos ó negros. Los del Tío Julián, cortos, un poco abiertos hacia la rodilla y con botones. Pretina á lo marinero. Chalecos también pardos ó negros, con dos filas de botones muy menudos y esféricos. Media de lana y sobre ella polaina de tela, y el típico sombrero de fieltro. La pronunciación ha de recaer dura sobre los acentos y hasta en las contracciones de los modismos populares ha de marcarse esta característica del habla regional de Castilla.



ACTO PRIMERO

Portalón de una casa de labor en el corazón de Castilla. Ancho portal al fondo tras el que se distingue el llano con la suave luz de los atardeceres en tierras y caminos de Castilla. Puerta á la derecha practicable. Otra á la izquierda de la que pende una blanca cortina. Palas, azadones y útiles de labranza. Un cedazo y varias sacas con trigo. Hay un banco de madera en la pared. Repartidas, varias sillas que fueron antaño sillones. Debe dar la escena una emoción de paz, un recogimiento de hogar. En el portal hay un farolillo apagado, con cuerda para subirlo y bajarlo.

ESCENA PRIMERA

Apoyada en el quicio del portal, mirando hacia el campo, ENGRACIA; de espaldas á ella y pasando los puntos á la calceta, LORENZA. Hay un momento de silencio. Luego, y traído por el eco, se siente el ruidode hombres que charlan. Toda asustada, LORENZA, pregunta:

LOR. ¿Qué es eso, m'hija?

ENG. La gente que vuelve de la labor.

LOR. ¿Vié tío Julián con ellos?

ENG. Paece que no.

LOR. Si vieas que he tenío miedo por él tóo el día.

ENG. Mieo... ¿por qué?

LOR. Corazonás que tié una. Y es que siempre que ha sío la fiesta é la sementera, algo y malo ha tenío que suceder á unos ó á otros... y hogaño...

ENG. Güeno, pos cállese usté, que si ha pasao ó no ha pasao, pronto hemos de saberló, y mientras tanto no es de menester estar con el corazón metío en un puño. (Después de una pausa.) ¿Ha migao usté las sopas?

LOR. No; que esta noche he querío que cenemos mejor. Tóo el cabrito lo mandé al horno, y pan blanco he dicho á la Ramona que ponga en la mesa y pa tóos. ¿Vienen ya más cerca?

ENG. Ay madre como está usté.

LOR. ¿Cómo quiés que esté? Ya has sabío lo de esta mañana; qué sonao ha sio y pa largo ha de sonar. Tu tío Julián se ha insolentao con la señora. Malas fueron las contestaciones que le dió; pero lo peor no es eso, sino que s'ha negao á salir del hato cuando se lo mandó ella y de seguir bebiendo se le fué la razón y dicen que dijo cosas que...

ENG. Güeno... ¿y á usté qué le va en tóo eso?

LOR. Náa, en verdá, pero... ¿miá que si al probe Julián le pasara algo?

ENG. ¿No tié á su hijo?

LOR. Es que me paece que aquí es á los dos á quien tié que pasarle.

ENG. Y á Inacio, ¿por qué?...

LOR. Por ná, m'hija, por ná; no te intranquilicès tú también.

ENG. No, no; es que usté sabe algo; ¿qué le han dicho á usté, madre, qué le han dicho á usté?

LOR. Te juro que náa.

ENG. (Cogiéndole la mano.) ¿Náa... y está usté temblando como una azogá?... Sí, madre, sí... usté lo sabe; á usté también han venío á contárselo; á usté también l'han dicho que...

LOR. No, no... te juro que no, m'hija.

ENG. Sí, y muy cierto que lo sabe usté. Inacio no va á la ciudá, como m'ha dicho usté antes, pa ayudar á don Valentín á llevar las cuentas del ama.

LOR. ¡Hija!

ENG. La venía al pueblo de la sobrina del ama tampoco fué por lo que dijeron, que hasta pa mentir y engañar á la gente de güena fe hace falta tener talento. ¡Como si yo no lo hubiera visto ende el primer día! ¡Como si hiciera falta que anduvieran con tantos tapujos, pa esclarecer más y más las cosas! A Inacio le han entontecío con sus mañas; l'han halagao con promesas; l'han hecho hacerse figuraciones de que tóo esto va á ser pa él, y se lo llevan

se lo llevan vendío y atao de pies y manos pa que sirva de irrisión á tóo el mundo allá y aquí y en toas partes aonde vaya, que de ahora en siempre tendrá que ir con la cabeza agachá é vergüenza.

LOR. Hija, m'hija, ¡por Dios!

ENG. ¿Pensaba usté que yo no lo sabía? Al Inacio se lo llevan consentío y muy consentío de que lo que van á hacer con él es una güena ación; y él, como es tóo inocencia, pos se ha dejao llevar. Y ande va, bien lo sé yo, y bien lo sabe usté, y bien lo sabe el tío Julián, que paece que sin decírmoslo nenguno tóos lo hemos adivinao.

LOR. Pus yo bien te juro que...

ENG. (Casi llorando). ¡Lástima d'hombre!

LOR. Pero m'hija...

ENG. Y que no puea una esclarecerlo tóo, y contarlo tóo, y estorbarlo tóo.

LOR. Güeno, pos mira, tú no te preocupes, que si cosa suya es, pa darle güen arreglo, ellos s'han de bastar, que ya d'ambos tién edá pa saber ande pisan; y si el ama quié ó no quié pa su sobrina al Inacio, allá su padre y él se entiendan, que á mosotras, aunque familia son, en tanimientras no mos falten...

ENG. Pa usté sí, pué que sea igual.

LOR. ¿Y pa ti no?

ENG. No, madre, no; pa mí no.

LOR. ¿Quiés decir que entonces?...

ENG. Quio decir que familia suya semos, que tan de ellos es la honra e la casa como nuestra, y que si usté en el Inacio no ha visto más que al sobrino, yo...

LOR. ¿Qué?... ¿qué quiés decir, m'hija?; ¿qué quiés decir?

ENG. Náa.

LOR. Miá que se me están pasando unas feguraciones por la cabeza que... (Llora Engracia.) ¿Le has querío, verdad; le has querío?

ENG. ¡Madre!

LOR. Dílo, hija; dílo; ¿le quiés?
ENG. (Llorando.) ¡Madre!
LOR. No; si no tiés que ecirlo con palabras; si no es de menester c'hables más claro e lo que están hablando esas lágrimas; si yo debía haberlo adivinao ná más que en cuanto la primera t'asomó á los ojos.
ENG. ¡Madre!
LOR. No; no llores tú, hija; no llores tú, que aquí estoy yo pa no consentirlo, pa efenderte á ti y pa efenderle á él ¡y poco claro que me tien que oir!
ENG. Ya se guardará usted de decir ná á naide.
LOR. Pos entonces, ¿cómo quiés que se sepa?
ENG. Si naide tié que saberlo.
LOR. ¿Y por qué no han de saberlo tóos?
ENG. Porque no.
LOR. ¿Y hemos de consentir que...?
ENG. Chist, madre; calle usté que vienen y...
LOR. ¿Y qué?
ENG. Que no quio yo que nenguno sepa ná.
LOR. Pero...
ENG. Que tié usté los ojos encendíos, y yo también los tengo, y va á escomenzar la gente á preguntar y...
LOR. Sí, tiés razón. Anda á dar una güelta por la cocina; miá si han traío eso del horno y cuida de tóo, hija, cuida de tóo, que yo bastante tengo con cuidar de que no mos estorben la feliciá. (Vase Engracia por la izquierda.)

ESCENA II

Dichos, y por el foro BASTIAN y CASIANO, gañanes, que, después de dejar los azadones junto á los otros, dicen:

BAS. Ay, María.
CAS. Sea la paz de Dios.
LOR. Venga con quien la traiga. ¿Ya se dió de mano?
BAS. Era de razón que hoy que ha sío la fiesta de la sementera, s'acabase más pronto el trebajo.

LOR. ¡Y bien que lo hacéis!
CAS. Asombrá se ha quedao el ama de ver las trojes y las parvas.
BAS. Como que están los campos que ni bendecíos.
LOR. Pos si queréis un trago e vino, en la cocina está la Engracia.
CAS. No vendrá mal.
LOR. Andai, andai... (Yendo hacia la izquierda.) ¡Engracia! ¡Engracia! Saca dos cuartillos de la cuba grande y dáselos á éstos.
CAS. ¿Quié usté que golvamos pa ayudarla en algo?
LOR. No es de menester. Quedarse en la cocina de plática con la Ramona, que bien lo habéis de pasar.
BAS. ¡Como que cuenta ca historia sucedía!
LOR. Pos andar presto.
CAS. Y bien presto, que poco hombre es el que se detiene cuando l'aguarda güena moza y güen vino.
BAS. Y que hemos de celebrar el que la Engracia haiga sío escogía este año pa ser la moza del llano.
LOR. Andai, andai...

ESCENA III

LORENZA, después BATISTA. Es un muchachuelo todo corazón, pero inocente y bruto.

LOR. ¡Ay, señor! ¡Y que venga á emperecerse la alegría d'esta casa! (Asomándose al foro.) ¿Ande s'habrá metío ese hombre?
BAT. Tia Lorenza, tia Lorenza.
LOR. ¿Qué pasa, hijo?
BAT. No quiea usté sabérlo. To el pueblo anda con lo mesmo, y no hay boca que esté callá en mentando na más que lo sucedío.
LOR. ¿Pero el qué...? ¿Quies acabar?
BAT. Lo d'esta mañana en el hato. Lo del tío Julián. ¿Entoavía no sabía usté na?
LOR. Na... Güeno... sí... sabía, pero...
BAS. ¡Bebío y bien bebío tenía q'estar pa hacer lo qu'hizo!

LOR. Cuéntamelo, Batistá; dime tóo, tóo lo c'haiga pasao.

BAT. Pos verá usted. Yo no sé si sabré contarlo, porque como á tóos les ha dao en decir que soy muy bruto, pué que no acierte á sacarme las palabras del cuerpo, pero pué que sí me explique y pué que diga una barbaridá también, pero...

LOR. Acaba, acaba.

BAT. Si no escomenzao, tía Lorenza.

LOR. Pos prencipia, ¿c'haces?

BAT. Es que ahí está el gordo; en prencipiar. ¿Quié usté que vaya en un salto á mi casa y me traiga á mi hermanica la pequeña que tamién lo ha sentío tóo?

LOR. No, no; quiero que me lo digas tú, á tu moo, á tu manera, como sepas.

BAT. Güeno, pos verá usté. Había acabao el cura é decir la misa y mos había platicao á tóos y mos había dicho que si tóos éramos hijos de Dios, y que no debía haber ni ricos ni pobres, y que como tóos éramos hermanos habíamos de ser iguales pa tóo, y en remate y como pa convencernos más. ¿Sábe usté á quién mentó? Pos al tío Bernardo el de Sahagún, que Dios le mandó el castigo de quearse baldao porque no quiso dejar casar á su hija con un rebecero, fundao en que el rebecero no tenía ande caerse muerto, y ella en heredá había de tener tierras y más tierras y más tierras...

LOR. ¿Y á mí qué me importa eso?

BAT. ¿Y á mosotros qué mos importaba, y mos lo tuvimos c'aguantar cuando mos lo contó el cura?

LOR. Sigue, sigue.

BAT. ¿Quié usté que vaya por mi hermanica?

LOR. No, sigue.

BAT. Pos que el ama llamó al Inacio y talmente como si fuera una madre, le dijo: «A tí t'escogío dentre tóos los del pueblo pa que en mi casa sea respetá y obedecía la voluntá del

Señor. Una sobrina tengo que ha de heredar en yo muriendo toas las tierras que ves; señoritos hay en la ciudá que la quisieran pa mujer; pero yo que soy güena cristiana, no he de consentir que se case con quien tenga lo mesmo ó más que ella. Y ya que Dios quiso que ella fuera rica, yo quiero que ella haga rico á un probe.

LOR. Y después, ¿qué pasó después?

BAT. Pos que en diciendo esto, le preguntó al Inacio si no estaría contento con ser el amo de toa aquella tierra, y como el mozo no le rispondiera de azorao que estaba, golvió á ecirle que echase la vista por tóo el llano y por los barbechos, y por los sembrados, y por los restrojos y que tóo aquello suyo era ende aquel momento, porque era dé su voluntá que el mozo se casara con la sobrina.

LOR. ¿Y él qué dijo?

BAT. Ná, echó los ojos pa el suelo y besó la mano del ama.

LOR. ¿Y eso quié decir que decía que sí?

BAT. U que decía que nó, pero que tenía que decir que sí.

LOR. Güeno, ¿y qué más, qué más?

BAT. Pos que entonces golvió la cabeza pa ande estaba el tío Julián el sembraor, y como hiciéndole la mesma pregunta le dijo; ¿Y tú, Julián, no quisieras que pa tu hijo fuera tóo esto? Y el tío Julián que había estao hasta entonces mu callao y con los ojos mu abiertos, levantóse é la piedra ande estaba sentao, y con una voz como la de un aparecío—No—le respondió al ama. Y se enrearon de desputa, y al tío Julián, como estaba una miaja bebío, se le subió el vino á la cabeza y echó por su boca qué se yo de cuantas barbaridaes.

LOR. ¡Y bien bebío que tenía que estar!

BAT. Entonces el ama nos hizo levantar á tóos y que en angarilla le trujésemos al Molar, y cuando ya íbamos camino alante, entoavía sentíamos

la voz del ama que le decía al Inacio: «Pus te has de casar con mi sobrina, porque yo lo mando».

LOR. ¿Y qué pasó endispués?

BAT. Pos ya no hemos sabío más porque ende el Molar nos fuimos al trabajo y allí naide ha hablao una palabra é lo sucedío.

LOR. ¿Y el ama?

BAT. A la iglesia entró cuando golvíamos p'acá.

LOR. ¿Y al tío Julián ande l'habéis dejao?

BAT. Pos ya lo he dicho: en el Molar. Entoavía pué que la esté durmiendo.

LOR. Ay, señor, señor, ¿qué va á pasar aquí?

BAT. Pos ¿qué ha de pasar? ¡Que tendremos boda! Y que el Inacio y su padre, y usté y su hija, tos van á ser amos, que no va á haber otro pueblo con tantos amos como éste.

LOR. ¿Y dices que el ama vié ya p'acá?

BAT. Sí.

LOR. Pos es de menester que venga Julián. ¿Quiés llegarte al Molar y traerlo?

BAT. Es muy de noche, y...

LOR. Que te acompañen.

BAT. ¿Quién?

LOR. Tu hermanica; así no se enteran los de casa.

BAT. Miste, tía Lorenza, pa eso no me sirve mi hermanica.

LOR. ¿Por qué?

BAT. Porque tié más mieo que yo.

LOR. Pos anda, anda. Iré yo mesma. Anda.

BAT. (Saliendo foro derecha.) Tápese usté bien, que está chispeando.

LOR. (Yendo tras él.) ¡Quiera Dios que llegue á tiempo de arreglarlo tó! (Vánse.)

ESCENA CUARTA

Ramona. Por la izquierda sale llevando una vela, se acerca al farol y enciende la luz. Por el foro, y casi sin entrar, Isabel. Antonia y Roncero con varios mozos más. Después Engracia.

Ram. ¡Válgame Dios, y qué noche va á hacer! ¡Pos no está poco escurecío! (Suena dentro el toque de oración. Pausa.)

Isab. ¿Ha güelto el ama?

Ram. Entavía no.

Ant. ¡Cómo se conoce la fiesta! Ningún año se vió la sementera tan concurría.

Ram. ¿Ande vais?

Ronce. Estas, pa casa, que ya han trajinao bastante hoy; mosotros á echar un trago.

Ram. A ver si vié la señora y no estáis de güelta.

Ronce. Hoy es día de holgorio.

Ram. Y de holganza.

Ronce. Sobre tó pa algunos, que poco miente el refrán «Unos nacen con estrellas y otros nacen estrellaos».

Isab. No digas más; ya sé por quién va tó.

Ant. Por el Inacio.

Ronce. El mesmo.

Ram. Pos bien que lo merece, que hombre más güeno no pisa tierra.

Ronce. Como que de puro güeno paece tonto.

Ram. Envidia.

Ronce. Verdá.

Ram. Malas lenguas que tenéis algunos.

Ronce. Pos pué que la primera sea la de su padre.

Ram. ¿La é su padre, por qué?

Ronce. Porque si lo que ha hecho hoy en el hato es de cabal razón...

Isabel. ¡Qué ha de serlo! Es que estaba un poco bebío.

Ronce. El vino esclarece las verdaes.

Isabel. El tio Julian no ha faltao nunca al respeto á los amos, y si hoy dijo lo que dijo, es porque no estaba en sus sentíos, que yo estoy bien conforme en que tan y pronto los recobre, irá á pedirle perdón á la señora.

RONCE. Y hasta pué que se ponga é rodillas.
ANT. ¿Y casará el Ignacio?
RAMO. ¡No ha de casar! Nunca ha habío aquí otra voluntá que la de los amos y bien humildes que hemos de ser tóos con lo que manden, que pa eso son los amos, y pa eso hemos nacío probes.
ISABEL. Y luego que al Ignacio no se le ha conocío nunca novia.
ANT. Y que libre es de hacer su voluntá.
RONCE. Pus pá mi, que cuando el tío Julian dijo que no casaba al hijo, algo ha sabío que...
RAMO. Mala lengua, calla ya; que si fuea plata toa la maldá que tienes...
RONCE. Pus anda, que si la vergüenza de otrós fuea cobre...
ISABEL. Tó en la casa va á ser fiesta hogaño. El Ignacio casao con el ama, y la Engracia escogía d'entre toas las mozas pa ser pa San Juan la moza del llano.
RAMO. Y lo será, que otra como ella pué que no haiga que mejor puea serlo.
RONCE. Lástima que haigan comprometío ya al Ignacio pa casorio.
ROMA. ¿Por qué?
RONCE. ¡Porque como la moza del llano tié aquella noche que bailar con el mozo que más li agrade!
RAMO. ¿Tamién querrás decir que la Engracia quié al Inacio?
RONCE. Juntos s'han criao, y juntos han dío siempre por toas partes, y pa mi que dambos...
ANT. Mermuraor, mermuraor.
RONCE. Sí, sí; yo mermuro, pero mermuro con la verdá, y vosotras mermuráis con la verdá y la mentira.
ENGRA. (Dentro). Madre...
ISABEL. La Engracia.
RONC. Amonos, que si nos ve aquí á tanto mozo, se pué creer que es que venimos á peirle el baile de San Juan.
TODOS. Ja, ja, ja.

ANT. Mermuraor, mermuraor.
RONCE. (Sentencioso). Al tiempo, al tiempo. Amonos. (Vánse todos riendo y comentando, por foro).
ROMA. Mal hombre.
ENGRA. (Saliendo por izquierda). Madre.
ROMA. No está po aquí. (Váse izquierda).
ENGRA. ¿Ande s'habrá metío?

ESCENA V

IGNACIO, por foro. No viste como los demás del campo, pero su gusto, su voz, su alma, tienen la misma sencillez que la de los labriegos de la llanura.

IGNAC. (Muy quedamente). Engracia.
ENGRA. ¡Ay! ¡Güen susto m'has dao!
IGNAC. ¿No esperabas que viniera?
ENGRA. Pero así... tan de repente... A más... pa qué he de ecirte mentira... esta noche... ¡como no debías haber venío!
IGNAG. ¿Qué quiés decir con eso?
ENGRA. Inacio... es mu duro que tenga yo c'hablarte así, pero... cuando media como ha mediao entre nosotros tan güena amistá, las cosas han de ecirse como son. Y si esto hubiera pasao antiyer, á buen seguro que no me hubiese extrañao verte entrar po esa puerta; pero dimpués de lo de anoche... ¡qué quiés que piense!, ó que vienes á estrozarme las pocas ilusiones que m'haiga hecho, ó que vienes á burlarte de ellas, y eso...
ICNAG. ¡Engracia!
ENG. ¿Pa que m'has mentío? ¿Pa qué anoche mismo me dijiste que me querías?
IGNAC. ¡Mentirte yo! ¡Si de mis labios no habían salío nunca palabras de más verdá que las que te dije! ¡Si he necesitao pa decírtelas tantos días de no vivir, tantas noches pasas en vela, tantas veces de mirarte y mirarte y preguntarme yo mismo si toa aquella gloria que tenía delante e los ojos podría merecerla! (Ella ha ido á sentarse. El parece abrazarla á un tiempo con la voz y con el cuerpo).

ENG. ¡Inacio!

IGNAC. ¡Si tú supieras las veces que he espavilao el sueño á toa intención no más que pa pensar en lo que tenía que ícirte al otro día, y que pa no perder ni una palabra, me sentaba en la cama y como una oración las iba repitiendo hasta que veía entrar el sol por las rendijas; y mal vistiéndome, sin ni siquiera lavarme la cara, pa que el agua no espabilara aquellos pensamientos, me echaba al campo y á tó correr llegaba hasta aquí, y las palabras que las traía grabás en la frente, ná más que de verte elante é mis ojos se borraban, y tenía que golverme acobardao, corrío de vergüenza y de dolor á esperar que la noche me golviera á traer la esperanza de podértelas ecir al otro día.

ENG. Y no te s'ocurrió pensar que tan y mientras tú callabas aquello, podía haber venío otro á ecírmelo y yo...

IGNAC. No, eso no podía pensarlo nunca, porque tú eras mía ende niña, ende siempre; porque yo sabía que un día ú otro había de llegar y que á lo que yo te dijera tú tenías que responderme con las mismas palabras que yo m'había pensao. Y he esperao meses y meses y años y años y hubiera muerto esperando, porque era tan de natural, tan de ley aquel cariño, que hubiera llegao la muerte y hubiera pasao por nosotros y entoavía, allá, ande van las almas de los que ya no son de este mundo, las nuestras se hubiean juntao pá ecirse lo que aquí tal vez no se hubiean dicho nunca.

ENG. ¿No me engañas, Ignacio? ¿No es tó eso así como un descargo pa lo que vas á hacer?

IGNAC. ¿Lo que voy á hacer? Ya te lo han contao, ¿verdad? ¿Ya han venío á ecirte lo que pasó esta mañana en el llano?

ENG. Sí, sí; han venío, han venío, y aunque no hubían venío yo lo hubía adivinao. Quién llevarte del pueblo, quién casarte con la sobrina del ama, quién...

IGNAC. No; calla, calla; no lo repitas tú.

ENG. Pero no; no... no lo lograrán, no; no se saldrán con la suya... Tú mañana, esta noche misma, irás diciendo á toos que es otra la mujer á quien quieres; que es á mí, á la Engracia, á tu Engracia...

IGNAC. Y nos perderás á toos, porque dirán que esto ha sio una farsa que hemos preparao contra el ama, porque aquí toos saben que yo no he tenío novia nunca, que no he mirao á ninguna mujèr, y que á ti menos que á toas por que te he tratao siempre como una hermana, ná más que como á una hermana.

ENG. ¿Y por qué has callao tanto tiempo, Inacio? ¿Por qué no m'has cortejao como cortejan los demás hombres? Y si á mí no t'atrevías, ¿por qué no has cortejao á otra, á cualquiera, aunque no hubiea sío na más que pa darme celos, pa provocar el que yo te dijera que te quería?

IGNAC. ¿Y si tú por dármelos á mí hubias hablao á otro hombre y yo hubiea tenío que matarlo?

ENG. Más valía, que al fin hubiea podio ecir á las gentes: «Ha matao por mí, por quererme á mí; es mío, mío solo, tengo derecho á que sea mío.

IGNAC. Sí; pero ahora ya es tarde; ahora ya, ¿qué puedo hacer?

ENG. ¿Y lo preguntas tú? ¿Y eres tú el que dices que me quieres? ¡Pues qué has de hacer! ¡Defenderme contra tóos y frente á tóos!

IGNAC. ¿Pero olvidas que de quien tengo que defenderte es de ella, del ama?

ENG. (Con amargura.) ¿Y qué?

IGNAC. Que nos tien á toos cogios de pies y manos; que el peazo e pan que nos dan es una cadena que nos ata más que si fuera de hierro; que tú y yo y toos los de la casa les debemos lo que somos; que hemos nacio pa esclavos, pa humildes.

ENG. ¡Pa humildes!, ¡pa humildes!; ¿pero no te se cae el alma na más que de ecirlo? ¿Pero hay que serlo tanto, tanto, que hemos de poner el corazón ande quieran pisotearlo, y entoavía hemos de besar los pies que mos lo destrozan? Güeno; pos óyeló bien. Los que quien casarte con la Amparo son los amos; ¿tiés que obedecerlos, verdá? Pos cásate; pero güeno es que sepas que la mujer que te entregan lleva á la boda tierras, haciendas, heredaes, plata á montones pa envolverte con ella; pero ni lleva cariño, ni honra. ¡Cásate!

IGNAC. ¡Engracia! ¡Engracia!... ¿Qué has dicho?

ENG. La verdá, lo que tenías que haber sabío después de casao; lo que te quién ocultar pa llevarte como una oveja al mataero; lo que sabe tu padre también como yo, que por eso ha sío por lo que esta mañana, borracho y tó, ha querío Dios que tuviea luces pa negarte el casorio.

IGNAC. ¿Que mi padre sabe que la Amparo?...

ENG. Se ha entregao á un hombre y ese hombre ha huído, y pa tapar la falta; pa tapar la deshonra, te han buscao á tí, han cogío tu honra, la honra de tóos mosotros, que ahora, quieran ó no, está po encima de la de ellos.

IGNAC. ¡Mira lo que dices, Engracia! ¡Mira que pueden saber que eres tú la que lo dice; mira que oyen las paredes y... son los amos, los amos!

ENG. ¡Ah!, pos si no fuera por eso; si no fuera porque como yo no puedo probarlo, ellos con tó su poder me harían pasar por calumniaora y la deshonrá entonces sería yo, ¿crees tú que hubiea callao tantos días? Pero tú si pués hacerlo.

IGNAC. ¿Decirlo yo?

ENG. No, no; si no tiés que ecir naa. Allá cá cual que se quite las manchas como pueda, pero que no se las refrieguen contigo, con un hombre honrao y güeno.

IG. ¿Y qué he de hacer?

ENG. No casarte.
IG. ¿Y si lo mandan?
ENG. No obedecerlos.
IG. ¿Y si...?
ENG. Chist, calla, pa acá viene el ama...
IG. ¿El ama?
ENG. Ahora pues decírselo. Solos estáis en la casa. Yo me voy pa la cocina á entretenerme cantando á los gañanes y cuidar de que no salga ninguno. Tu padre y mi madre, cuando vengan entrarán en el corral. Tiés tiempo y á tiempo estás. ¡Miá lo que te juegas, Inacio! El cariño de una mujer y la honra de una casa. ¡Defiéndelos!
IG. Pero si es el ama... ¡el ama!
ENG. ¿Y qué? Es que porque sean amos tien derecho pa coger el corazón de los probes y taparse con ellos sus deshonras?
IG. Pero...
ENG. Chist... Ahí la tiés... A ver c'haces. (Váse por la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

DOÑA JUANA por foro apoyada en los brazos de AMPARO é ISABEL. Va hacia un sillón y se sienta. IGNACIO queda en segundo término y temeroso. Después y por izquierda ENGRACIA.

JUA. Vaya, no os podéis quejar. Desde bien tempranito, y como una mozulla, he estado todo el día.
AMP. Así descansará usted mejor está noche.
ISAB. ¿Manda algo la señora?
JUA. No, Isabelita; muchas gracias. Y dí á tu padre que á ver cuándo quiere venir por aquí para arreglar lo del arrendamiento del carrascal.
ISAB. Ahora mesmo se lo dirá. Y que ustés descansen. (Váse foro.)
JUA. Si Dios quiere. (Pausa.) Amparo.
AMP. ¿Qué quie usted, tía?
JUA. Llama á Bastián y que cierren el portal y la cuadra.

AMP. Voy. (*A ver á Ignacio.*) ¡Ay!

JUA. ¿Qué pasa?

AMP. Que estaba aquí Ignacio y no le había visto.

JUA. ¿Ignacio? Ven acá, ven acá, muzuelo; ¿qué hacías ahí tan calladito? ¿Nos esperabas?

IG. (*Casi temblando.*) Sí, señora.

JUA. Mírale, mírale ya interesado el pillastrón. (*Ignacio se acerca lentamente. Dentro se oye el rasgueo de guitarra.*) ¿Qué es eso?

AMP. Mozos que irán de ronda.

JUA. No, si es en la casa.

IG. Es que están los gañanes en la cocina y...

JUA. ¡Qué ganas tienen de fiesta! No les bastó toda la mañana...

IG. ¿Quié usté que vaya á decirles que callen?

JUA. No, déjales, hoy es día de mucha alegría para todos... ¿Verdad? (*Los dos callan.*)

BAS. (*Dentro entrando.*)

Malhaya la mala moza
que á un hombre miente quereres;
malhaya el mozo que fía
en palabras de mujeres.

(*Las guitarras siguen hasta acabar el acto.*)

JUANA. ¡Ja, ja... que alegre es la juventud!

AMP. Sí que están contentos.

JUANA. ¿Y vosotros no lo estáis? ¿No estás tú? (*A Ignacio.*) Responde.

IGNAC. Sí... sí, señora.

JUANA. ¡Cómo que te vas á llevar una moza! Cierra la cuadra, anda. (*Vase Ignacio por el foro.*)

AMP. Tía, tía... por Dios, que yo no quiero á este hombre.

JUANA. ¿Eh? ¿Qué es eso?

AMP. Que no le quiero; que no me caso.

JUANA. Tú harás lo que yo mande, y nada más que lo que yo mande; que si más te hubieras cuidado de la honra de la casa, no sería menester ahora de taparla así.

AMP. Martín volverá pa casarse conmigo.

JUANA. ¿Y si no vuelve? ¿Y si en vez de él lo que viene es un hijo?

AMP. ¡Tía!

JUANA. He dicho que te casarás con él.

IGNAC. (Por el foro.) Ya quedó cerrá. ¿Quié usté que cierre esta tamién?

JUANA. Sí; ahora á dormir, y para el quince, que cumplo yo los ochenta, á casarse.

AMP. ¡Tía!

JUANA. ¿Ves lo que son las mujeres, Ignacio? Ya le parecen muchos días los doce que faltan.

IGNAC. Señora ama...

JUANA. (Levantándose.) Hasta mañana, ¿eh?

IGNAC. Que usted descanse.

JUANA. Vaya, darse un abrazo.

AMP. ¡Tía!

JUANA. Eso no tiene nada de extraño. Un abrazo entre prometidos, no es malo.

BAS. (Cantando dentro.)

El querer y el no querer
tienen los mismos caminos;
si quieres mucho, zarzales,
y si no quieres, espinos.

JUANA. Vamos... (Al ir á abrazarse, Engracia grita y sale.)

ENG. ¡Inacio! ¡Inacio! (Queda en medio de los dos.)

JUANA. ¿Qué es eso, Engracia? ¡Abrazáos! (Amparo é Ignacio se abrazan.)

ENG. (Aparte con odio.) ¡Ah, cobarde, cobarde, cobarde!

JUANA. (Yendo con Amparo por derecha.) Buenas noches. (Sobre las sacas de trigo queda Ignacio sollozando. Engracia le mira un instante y luego con soberano desprecio, como escupiéndole á la cara la palabra, dice):

ENG. ¡Cobarde! (Rompe el cantador otra copla, repitiendo la de «Malhaya la mala moza», y cae el telón á media copla.)

TELÓN



ACTO SEGUNDO

Cocina castellana.—A la izquierda el hogar con su chimenea y sus escaños. — Puerta practicable junto á él. — Ventana al foro. — Otras dos puertas con cortina á la derecha. — Ajuar de cocina con mesa de madera y sillas.

ESCENA PRIMERA

En una sillita baja, frente á la chimenea, ENGRACIA atiende á la comida, puesta al fogón. En segundo término, y también sentados, LORENZA, y muy silencioso, apoyado en la blanca cazada, EL TÍO JULIAN fuma. La ventana de la cocina que da al foro y deja ver todo el campo, se abre de pronto y la cortina que la cubre se agita con fuerza. Es el vendabal. Todos visten de luto. Cae la tarde. Cerca del fogón una mesa de madera.

JUL. Cierra, Lorenza.

LOR. Cierra tú, hija, que yo no pueo soltar esto ahora. (*Sin decir palabra, Engracia echa la falleva; descorre la cortina, dejando ver el sol, que dora los trigos, y vuelve á sentarse en su puesto.*)

JUL. (*Después de un silencio.*) ¿Ha venío á comer?

LOR. No.

JUL. Pos era de menester saber ande haiga ido, porque ende bien trempano que salió y naide le ha visto por ahí.

LOR. Tal vez haiga subío al Carrascal. La gente anda por allá su miaja desgustá con los arrendamientos y pué que lo haiga enviao l'Amparo á poner paz.

JUL. ¡Si vieais qué pesaumbre tengo en cuanti na más falta una hora de casa!

LOR. Pos no es de razón, que hombre es y sus quehaceres tiene y no ha de estar tó el día mano sobre mano y ahí sentao, como estuvo va pa tres meses, que á tós nos puso en cuidao con aquel siempre estar cavilando y no querer ni cruzar la palabra con nenguno.

JUL. De entonces vie mi pesaumbre, que aunque callao y recogío para sus decires siempre lo fué, nunca estuvo tan metío en sí como ahora. Y es que el probe hijo mío..., qué sé yo..., pero pué que algo l'ande por drento que á tos nos dé que sentir.

LOR. Quies callar, hombre.

ENG. Pué que tenga usté razón, tío Julián.

JUL. ¿Tamién tú barruntas algo, Engracia?

ENG. Barrunto lo que tóos habíamos de barruntar antes de haberlo dejao casar con esa mujer.

JUL. Que el mozo no es tó lo feliz que podía haber sío, y que no anda la culpa muy desapartá de mí, ¿verdá? Pos hais de saber que bien arrepentío estoy ahora y bien maldecío que tengo el no haber hecho lo que tenía pensao. Y si no lo hice, en mucho estuvisteis vosotras, que yo bien quería haberlo cogío aquella noche y en llegando el día haber salío del pueblo y no golver más á poner los pies en él. Campos sobran ande faltan hombres, y cuando se es fuerte como yo lo era entonces y se tié conocencia d'un oficio como él la tiene, en toas partes se gana un peazo é pan, y bien honrao, y pué que menos amargo que éste que aquí nos dan.

LOR. Eso es, cargamos también la culpa de tóo.

JUL. Pos qué, ¿no fuísteis vosotras las que me lo quitásteis de la caeza? ¿No fué tu hija la que cuando yo sus dije que al Inacio lo querían mal casar, me rebatió que tó aquello era mentira, que no había más que una malquerencia por parte d'alguien interesao en que los chicos no se casaran? Yo bien que supe decirle al ama delante de tóos, que mi Inacio no se casaría con su sobrina, y si tóos dijeron que aquello lo dije por haber bebío cuatro copas de más, bien sereno estaba cuando golví á casa, y bien dispuesto á marcharnos d'aquí; pero como yo no viera al chico muy conforme, y como tu hija me jurara que ella había

sabío que lo que en la ciudá me dijeron era tó una mentira, de ahí que consintiera en quearme.

LOR. Y aun siendo, como es, verdá tóo eso, ¿tenemos mosotras la culpa de que no sean felices como debían de serlo?

JUL. De eso no, que naide sabe lo que pué pasar mañana; pero sí de que yo no me hubiea salío con la mía de que no se casaran, que siempre ha sío pa desgracia e las familias el que los que no tién náa entren pa ser amos en casa é los que tien mucho. A más, ¿de cuándo que la gente rica, como no sea pa su convenencia, s'acuerden pa tal cosa de los probes?

LOR. Tú dí que como padre qu'eres del chico, te duele verlo entristecío y caviloso y que la pena suya de no ser tó lo feliz que debiera te se mete entrañas adrento y t'hace maldecir de tóo y de tóos, pero no mos culpes á mosotras d'ello, que bien sabe Dios que m'hija y yo no quisiéamos pa él más que toa la alegría del mundo, ¿verdá, hija?

JUL. No, si no ties que preguntárselo; si eso lo sé yo también.

LOR. Pos sabe eso y sabe mucho más, que si hubiea sío menester sacrificarmos por él, mos hubiéamos sacrificao bien á gusto y má sacrificamos, leñe, que sacreficio y grande fué el nuestro...

ENG. ¡Madre!

LOR. Que ya me canso yo de tanto oir cosas y cosas achacás á la mala voluntá, cuando toa la de una no ha sío ná más que pa el bien de tóos.

ENG. ¡Madre!... ¡Madre!

JUL. Pero, ¿qué estás diciendo?

LOR. Lo que había que decir más tarde ó más trempano; que m'hija...

ENG. ¡Madre! ¡Que se calle usté!

LOR. Pero...

ENG. Que se calle usté, si no quié que sea yo la que se se marche del pueblo pa no aparecer más por él.

ESCENA II

Por segunda derecha BATISTA, en mangas de camisa. Lleva el pantalón de pana de color, pero la faja negra.

BAT. Tío Julián... Tío Julián.
JUL. ¿Qué hay?
BAT. Que en el corral tié usté á Benito que quié saber ande ha puesto usté los ramales nuevos.
JUL. En la cuadra, colgaos en el clavo grande.
BAT. Pos misté que hemos buscao y no paecen por nenguna parte. ¡Si seremos bruto!
JUL. No sabéis más que cansarle á uno. (Levantándose). Amos á ver si están ó no están. (Váse pausadamente por segunda derecha).
LOR. (Al verle marchar tan trabajosamente dice): ¡Hay que ver, y cómo ha envejecido el tío Julián! Pá mi que no se halla sin la tierra.
BAT. Ni la tierra sin él; que ende que el tío Francisco es el sembraor, paece que las semillas agarran menos y no salen las matas tan lozanas como antes.
LOR. No, y es que tamién se llevó güen desgusto cuando la muerte del ama.
BAT. Y grande, como tós los de la casa; que ende un año que vá que fué andamos desorientaos.
LOR. Y como la Amparo, al hacerse cargo de tó no quiso que trabajara más...
BAT. Era de ley, que ya es un viejo; pero viejo y tóo había que ver, que ya le renqueaban las piernas y entoavía cargaba los carros de mies como un mozo.
BAT. ¿Qué le pasa á la moza? (Pausa). Paece que está mú pensativa.
LOR. ¿Qué ha de pasarle? Ná. ¿Ande has dicho que está Benito?
BAT. En el corral quedó.
LOR. Pos dile que se vea conmigo antes de marcharse, que tengo aquí un encargo pá su mujer, y á mí no m'hace el avio llevárselo ahora.
BAT. Ya se lo diré. (Váse segunda derecha).

ESCENA III

Dichos, ENGRACIA, LORENZA, después BATISTA dentro.

ENG. Madre, que no güelva usté más á hablar al tío Julián del Inacio.

LOR. Pero si es que dicen cosas que una no tié más remedio que saltar, hija. Miá tú que achacarmos las culpas de...

ENG. Y tié razón; que si no fuea porque una es como es y no pué ser de otra manera, otro gallo les hubiea cantao á tóos en la casa.

LOR. ¿Quiés decir?

ENG. Que lo que menos debiéramos haber hecho es lo que hicimos. Diga usté que yo m'acobardé cuando ví lo decidío qué estaba el tío Julián á marcharse del pueblo y á llevarse con él al Inacio, que me paecía que el no verlo había de ser más dolor que el verlo casao con otra; ¡y bien que estoy pagando la cobardía!

LOR. Pos no me jurastes y retejurastes que tóo aquello del cariño tuyo pa él era mentira, y lo de la ciudá era mentira, y...

ENG. ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Y ojalá que lo hubiea sío! Pero nó, madre; no. No lo ha sío, aunque ahora parezca que lo fué.

LOR. Pos si era verdá, ¿pa qué no se lo contastes al Inacio como me lo contastes á mí?

ENG. Sí le conté; si aquella misma noche, diez minutos antes de llegar ustés, se lo había dicho yo tóo ¡tóo!, y na más que acabao de decírselo, cuando aún debía estarle escociendo en el alma la mala acción, llegó el ama con ella, y yo los dejé solos pa que tuviea un arranque e coraje y supiea efenderse y efenderme á mí, que él mismo había acabao de decir que era á mí á quien na más había querío; y etrás d'esta cortina no quiea usté saber lo que estuve paeciendo mientras aquellas mujeres, como víboras, se le iban enroscando por tóo el

cuerpo, y le sentí tóo acobardao decir que estaba muy contento con la boda y que la quería.

LOR. ¡Ay!, hija, hija, que estoy viendo que sí que hemos tenío la culpa.

ENG. No, usté no; la he tenío yo, yo sola; porque en aquel momento yo debía haberlo gritao bien alto pa que lo supieran tóos.

LOR. ¡Engracia!

ENG. Porque entonces, cogía á su cuello como estaba, debía haberlo ahogao, que con matarlo pué ser que hubiéramos ganao tós.

LOR. ¡Calla, calla!

ENG. Y no tuve valor pa ná, ni siquiea pa mirarlos cuando el ama les hizo que s'abrazaran delante e mí como pa esafiarme por si era cariño aquello que m'había llevao á sus brazos. Y cuando convencías de que él no era más que un cordero, nos dejaron solos, tóo el coraje y toa la rabia, odio se me golvieron contra él, que en aquel momento bien que le aborrecí. Y pa aborrecerle más pa que no pudiea arrepentirme d'haberlo aborrecío. Es mentira tóo lo que te ha dicho. Es mentira que yo te he querío; es mentira que ella no te quiere; es mentira que esté deshonrá; es mentira que te compren pa que seas una vergüenza; es mentira tóo, tóo, y lo único que es verdá es que yo soy una mala mujer, que tié envidia de que pueas ser feliz y que ha querío estorbarte que lo seas.

LOR. ¡Engracia... hija... hija!

ENG. Y se casaron, y cá día que pasaba, cuando más me paecía que iba á convencerse de que era ella ¡ella! la que le había engañao, era á mí á la que me miraba con recelo, y se escondía pá no verme, y cuando pá que no dijeran me dirigía la palabra, temblaba como un azogao, no sé si de coraje por no poder ahogarme por haberle engañao antes, ó de miedo á que hubiea sío verdá tóo aquello y le engañase ahora.

LOR. ¡Ay, hija, por Dios, y qué desgracia más grande pa tóos si es que llega á enterarse, si es que él algún día pué saberlo por ti, por mí, por!...

ENG. ¡Madre!

LOR. Una palabra que puea escapársenos.

ENG. Ya cuidará usté de que no se le escape.

LOR. ¿Y crees tú que podemos seguir mirando con güenos ojos á esa mujer?

ENG. ¡Madre!... ¡madre... que me está usté haciendo arrepentir d'haberle dicho ná... que me voy á creer que ya no tengo á nadie en quien descansar mi pesaumbre!...

LOR. No, eso no, ¡hija mía! Si has hecho bien en decírmelo... ¿á quién mejor que á tu madre?... Ven (Llorando) ven que t'abrace (La abraza), ¿por qué t'abrá hecho Dios tan desgraciá, hija, por qué? ¿Y le quiés entoavía, Engracia?

ENG. Y cá vez más. Que ahora, cuando tóos comienzan á apartarse de él y á señalarlo con el dedo, porque algo se barruntan, cuando ella misma se cuida de que sepan tóos que se casó por mandato del ama, más que por cariño y por ley, ahora le quiero más, más; y más quisiera entoavía que l'avergonzaran y lo espreciaran tóos, á ver si siquiera una vez se sentía hombre. (Desde dentro dice Batista.)

BAT. ¡Tía Lorenza! ¡Tía Lorenza!

LOR. Chist, calla... (Yendo hacia la derecha.) ¿Qué?

BAT. Benito que se va pa los Molinos.

LOR. Ya voy.

BAT. ¿Quié usté que suba?

LOR. No, ya bajo yo. ¡Hija, por la Virgen Santísima!...

ENG. Vaya usté, vaya usté madre, no sea que suba y...

LOR. Es que ahora me da miedo dejarte sola. Vete á tu cuarto hija, vete á tu cuarto.

ENG. No pase usté cuidao... Ande, vaya, y suba usté cuando acabe.

LOR. (Llorando.) ¡Ay Virgen de los Remedios, Vir-

gen de los Remedios!... (Váse por la segunda izquierda, con sublime desesperación).

ENG. ¡Virgen de los Remedios! ¡Virgen de los Remedios! (Vase por primera derecha.)

ESCENA IV

Por la segunda izquierda AMPARO é ISABEL; ésta con un cesto de fruta pequeño. Después por la izquierda ENGRACIA, que rápidamente hace mutis por el mismo sitio.

ISABEL. ¿S'ha fijao usté, señora ama? Iba llorando.

AMP. Algún disgusto que le habrá dado la Engracia.

ISABEL. Pué que tenga usté razón, señora ama.

AMP. ¿Por qué me llamas señora ama? ¿No te tengo dicho que me digas Amparo? El respeto queda bien para los otros; tú eres más que ellos.

ISABEL. Yo...

AMP. Eres mi amiga.

ISABEL. Yo hago tóo lo que usté me mande... y ná más.

AMP. Y así quiero que sea, y así ha de ser; que bien de todos es, y sobre todo, tuyo... ¿Has ido á los Molinos?

ISABEL. Bien de mañana, tal como usté me mandó, y vide á Miguel y me dijo que entoavía no había llegao el peatón y que m'asperase un poco porque pué ser que viniera algo, que él sabía que el jueves había llegao el vapor de la mar.

AMP. ¿Y esperaste?

ISABEL. Y bien que esperé, y como la señora ama.. bueno, y como... usté... me tié dicho que de simulara pues me fuí en cá é mi tía, la de guarda, y allí estuve haciendo como que hacía de ayudar á las mozas que tendían ropa y á eso del medio el día eché la vista pa la carretera y ví al peatón, y haciendo como que tenía mucha prisa las dejé y salí corriendo pa cá é Miguel y allí...

AMP. Acaba.

ISABEL. Pues ná, que allí estaba el Inacio.

AMP. ¿Ignacio?

ISABEL. Inacio, sí; el amo.

AMP. ¡No!... Tampoco le llames amo.

ISABEL. Güeno.

AMP. Sigue. Estaba allí Ignacio y...

ISABEL. Y en ná más que verme entrar se quedó mirándome mu fijo, y luego, y como si no estuviera mú seguro: ¿Tú eres la Isabel, la del Robledal?—me preguntó—, y yo le dije que sí, y entonces golvió á preguntarme: ¿Y á qué has venío aquí? Y yo m'asusté un poco, porque si viea usté la cara que puso al preguntalo...

AMP. (*Aparte.*) Sospecha. (*Alto.*) Sigue.

ISABEL. Pero entonces Miguel, que vió lo asustáa que yo estaba, le dijo que mi tía, la del guarda, m'había dicho que entrara en su casa, que tenía que arrecoger un mandao pa acá, y dejando al Inacio en el portal, me metió pa dentro y me dió esta carta y m'hizo que me la escondiera bien en el pecho, y luego me dió este cesto é fruta, y yo quería haber salío corriendo por la puerta del corral pa no tropezarme otra vez con el amo; pero Miguel me cogió po un brazo y m'hizo pasar po ande él estaba, y entoavía me dijo mú fuerte y mú tranquilo: ¡A vé si llegas pronto y no te s'estropea la fruta!

AMP. ¿Y él, qué hizo él?

ISAB. ¿El Inacio?

AMP. Sí.

ISAB. Pus ná, porque ya s'había sentao sobre unas sacas de trigo y tenía tapá la cara con las manos; pero pa mi qu'era pa mirar por entre las rendijas de los dedos.

AMP. (*Aparte*). ¡Ay, respiro! (*Alto*). Trae la carta.

ISAB. Aspere usté que deje esto aquí. (*Deja el cesto sobre la mesa y se busca en el pecho*). La he metio tan adrento que...

AMP. ¿No te ha visto nadie más?

ISAB. Naide; si andaba toa la gente en sus quehaceres.

AMP. ¿Y no te han seguido, estás segura de que no te han seguido?

ISAB. ¡Como que he güelto la cabeza más veces por lo mesmo!

AMP. Tráela.

ISAB. (Dándosela). Ahí la tié usté. Pué que se haiga arrugao un poco.

AMP. No importa.

ISAB. (Sentándose). ¡Ay, que descansá quea una cuando cumple bien! Y oiga usté, señora ama... ¿y la tía Lorenza, por qué no quié que su hija l'hable á ese hombre?

AMP. ¡Qué sé yo!

ISAB. ¡Tamién es castigo! Pos si la moza le quiere y él es güeno y trabajador y honrao. Pero anda, que bien agradecios l'han de estar á usté, porque cuidao con lo que hace usté por ellos. Como que si no fuera porque una lo ve por mis propios ojos, no lo creería.

AMP. ¿Y **tú** qué has visto?

ISAB. Pos qué he de ver. El sobre que dice: «Pa Santos en Los Molinos», y en otro ringlón «Pa entregá á la...»

AMP. Pero no se lo habrás dicho á nadie, ¿eh?

ISAB. ¡A naide! ¡Poco que me lo tié usté encargao! Ahora, eso sí, en cuanti que sepa toa la verdá, yo se lo tengo que icir á ella pa que m'aprecie mucho.

AMP. Pero ya sabes lo que te tengo dicho, ¿eh?; mientras yo no te diga que esclarezcas la verdad...

ISAB. Pos claro que si; ni palabra.

AMP. (Dándole un beso). Toma, eres muy buena.

ISAB. ¿Está usté contenta?

AMP. Mucho.

ISAB. ¿Y es de veras que me mercará usté el traje que m'ha ofrecío? (Por izquierda y como si fuera á salir, Engracia, que vuelve á esconderse).

AMP. Y unos zarcillos con perlas finas.

ISAB. ¿De tóos colores, verdá?
AMP. Como tú los quieras.
ISAB. ¡Ay! ¡Qué güena es usté, señora ama!
AMP. Con quien bien me sirve, siempre lo fuí; pero á ver si á nadie le dices...
ISAB. Pué usté estar segura.
AMP. Y ahora vete. A la noche vendrás á hacerme compañía.
ISAB. ¿Me llevo el cesto?
AMP. Sí.
ISAB. Pos hasta la noche.
AMP. Adiós.
ISAB. ¿No me da usté otro beso?
AMP. Ya lo creo. Toma.
ISAB. (Al llegar á segunda derecha vuelve y dice:) Venga usté conmigo hasta la puerta. Han venío ya los gañanes y cuando me ven sola, me dicen cosas...
AMP. Anda, anda. Si desde la ventana te veo salir.
ISAB. No, venga usté.
AMP. Vamos. (Vase por segunda derecha.)

ESCENA V

Por primera derecha ENGRACIA. Va hacia la ventana, la abre, se asoma, y cuando se cerciora de que han salido ya la AMPARO y la ISABEL. (Vase por derecha diciendo:)

ENG. ¡Madre! ¡Madre!

ESCENA VI

Por primera derecha AMPARO. Cierra al entrar la puerta, y sacando la carta se acerca con ella á la lumbre y al resplandor la lee. Sale después por primera derecha; se supone que a esconder la carta, y volviendo á escena va hacia la segunda derecha y abre la puerta, sorprendiéndose al ver á IGNACIO.

ESCENA VII

DICHOS é IGNACIO. Viste también de negro. Su rostro es de dolor. Su cuerpo denota cansancio y fatiga.

AMP. ¡Ignacio!
IG. ¿Tenías cerrao?
AMP. Es que he abierto la ventana pa que saliera el humo. ¿Dónde has estao?

IG. He subío al Carrascal á ver la gente. (*Sentándose.*)

AMP. ¿Al Carrascal solo?

IG. ¿Ande iba á ir si no?

AMP. Como no has parecido en el día y al Carrascal se va y vuelve en una hora.

IG. Es que m'he entretenío é conversación.

AMP. ¿Has comido allí?

IG. No.

AMP. ¿No has comido?

IG. Sí, he comío... he comío en el hato.

AMP. De mal temple vienes. Ahí te quedas. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VIII

IGNACIO. Después, y por segunda izquierda, ENGRACIA que al verle intenta marcharse de nuevo.

IG. ¡Y que no puea uno saber la verdá, y esté convencío d'ello! ¡Y lo vea escrito en toas las caras, y no puea arrancarla y pisotearla!...

EN. ¡El! (*Medio mutis.*)

IG. ¿Ande vas?

EN. Es que venía en busca é mi madre; pero como no está...

IG. ¿Pa qué esimulas?

EN. ¡Inacio!

IG. Siéntate ahí, mujer; que aunque tú tengas más motivos que tóos pa guardarme rencor, á mí me ha parecío siempre tóo lo contrario. (*Pausa.*)

ENG. ¿S'aplacao ya la gente por allá arriba?

IG. Sí que andaban su miaja enfurecíos con lo del arrendamiento. Y como habían venío á ver á la Amparo, y la Amparo les amenazó con quitarlos las tierras si no pagaban, de ahí c'andaban así.

EN. Menos mal que estás tú; si no, ya hubiean sío muchos los que hubiean emigrao pa otras tierras. Y pue que yo no hubiea sío é las últimas.

IG. ¿Tú?

EN. Y tentá he estao d'hacerlo más de cuatro veces; que si no fuá el que una ha sío siempre pa esta casa como nacía en ella, y cariño que se toma, cariño que cuesta mucho arrancarlo...

IG. ¿Te hubieas marchao?

EN. Como tú te hubieas marchao si el tío Julián aquella noche está un poco más decidío.

IG. Y ojalá que lo hubiea estao.

EN. Pué que te pesara ahora. Que á otro sitio ande hubieas ido no estarías como estás, amo de tóo y de tóos, con toas esas tierras por tuyas y con toa esta casa y toa esa gente pa mandar en ellas.

IG. ¡Engracia!

EN. No, que no; te pues quejar de tu suerte; que no pues maldecirla.

IG. Calla, Engracia, que paece que m'estás clavando tú más adentro toas las espinas que tengo en el cuerpo.

EN. Ya estoy allá. (Pausa larga.)

IG. No, así no; tan callá no quio q'estés, que me paece que van á golver los meses pasaos, que unos tras otros s'han dío sin ni si quiá darme los güenos días Yo quio que m'hables, que m'hables como ma'hablabas antes d'haber pasao tóo esto que ha pasao, que entoavía me paece que tóo es un mal sueño, y me restriego los ojos y me sacudo el cuerpo, y por más que hago pa espabilarme más dormío estoy y más sueño m'entra, y tan largo me paece que ha de ser, que ya no he de despertarme más que pa morirme, que así quisiera Dios que fuea cuanto antes y mejor

EN. ¡Inacio!

IG. Si yo no pueo vivir así; si esto no es vía, Engracia.

EN. Pos qué, ¿te falta algo? ¿No es la Amparo güena pa tí? Ni siquiera un disgusto habéis tenío dende que estáis casaos.

IG. Pa la gente pue que no, que uno las más de

las veces ha de desimular y aparentar tóo lo contrario de lo que pasa.

En. Habréis reñío por cualquier cosa, ¿verdá?

Ig. No; que entre la Amparo y yo no pue haber riñas de esas que s'apagan con besos; que la nuestra tuviá que apagarse con puñalás.

En. ¡Inacio! ¡Estás loco!

Ig. Pue que lo esté; que ya é tanto ecírmelo, yo mesmo me paece que lo estoy. Y bien sabe Dios que ahora es cuando no quisiea estarlo, que cuando más claríá necesita uno pa verlo tóo es cuando paece que le van faltando la razón y el sentío.

En. Amos, sosiégate; tóo eso que tú ties é demasiá é bondá. La Amparo es güena y te quiere y podéis ser felices, muy felices.

Ig. Contigo sí que lo hubiá sío, que pues ecirlo que fuí un cobarde.

En. No hables más de eso, hombre.

Ig. Déjame, que paece que es como escargo las penas.

En. Eso te paece á tí, que pue ser que lo que hagas sea engrandecerlas.

Ig. Que aquella noche, cuando despúés d'haber oído tóo cuanto me dijiste me faltó el valor pa repetírselo á ella y pa esafiar al ama y pa negarme á hacer lo que querían; aquella noche me debía haber mandao Dios la muerte, que bien que la esperaba y bien que se lo pedí arrodillao en mi cuarto. Pero es que yo estaba acobardao, que pa mí los amos eran cosa sagrá y yo sabía que tóos los habían obedecío siempre, y me paecía que fuera de aquí de estas tierras no hallaría cobijo, que bien me acordaba de cuando estuve en la ciudá, el recelo con que me miraban tóos. Y si tú no hubieas vuelto á hablarme en toa la noche, pue ser que al golver el día hubiea recobrao el sentío y hubiea sabío responderles como se merecían; pero viniste tú, y... Es mentira tóo cuanto te he dicho malo d'ella--me dijistes.--Es

que t'aborrezco, que t'aborrezco, y yo me lo creí tóo, el que era mentira lo de ella, porque me paecía que no podía haber una mujer tan mala, que pa taparse una deshonra cogiera á un hombre honrao, y el que era verdá que tú m'aborrecías y eras mala; que no podía querer ni ser güena la mujer que así arrastraba la honra de otra.

ENG. (Indignada.) ¡Inacio! ¡Inacio!

IG. Perdóname; fué un mal pensamiento, pero lo tuve, Engracia, lo tuve, y vivió conmigo muchos días, y cá vez que pasabas por mi lao, intenciones me daban d'escupirte, porque eras entonces pa mí lo más malo de la tierra. Pero nos casamos, y la Amprro no ha sío ni mi mujer, ni mi hermana, ni tan siquiera mi ama, que si como un criao me hubiea seguío tratando, el pan de sus manos lo hubiea cogío y besao. Ha sío, ¡qué sé yo!, una cosa extraña. Elante e la gente, y mientras vivía la señora, tóo eran deferencias pa mí; pero nos queábamos solos, y casi no m'atrevía á acercarme á ella, que era tal su mirá, que m'apartaba. Murió el ama, y ende entonces, hasta aquellas solicitues de boca pa afuera se acabaron. Y que me teme, á pesar de tóo, bien lo sé yo, que no hay que ver que no la pregunte algo que no tiemble. Y esta es mi cavilación; y esto es lo que me trae así, que bien sabes tú que paezco loco. Si esta mujer no me ha querío á mí nunca y es honrá, ¿pa qué se casó conmigo? Y si no es honrá y quiere á otro, ¿ande está ese otro, que no ha sabío defende la antes, ni arrancármela ahora?

ENG. Entonces es que la quieres, que tóo eso que te trae loco es cariño que tiés por ella.

IGNAC. No, quererla no; que de sobra sabes tú que yo no he querío á naide más que á ti.

ENG. ¡Inacio!

IGNAC. A ti, sí; á ti; á ti, que m'has sío siempre mi martirio, y mi pena, y mi alegría, y mi vía en-

tera. A ti, que m'has visto desalentao y ciego, buscando una prueba, una prueba na más, de que esa mujer era mala pa poder tenerte á ti por güena y poder quererte como te he querío siempre, y t'has gozao en mi martirio, y hasta ahora mismo, ahora mismo, acabas de burlarte de mí, diciéndome que pueo estar contento con mi suerte y que la Amparo es güena, que me quiere, y que poemos ser felices.

ENG. ¡Y qué mal m'has entendío, Inacio! Que lo que yo he sufrío ende entonces no tié comparación con tóo lo que tú haigas sufrío. Que queriéndote como yo t'he querío siempre, he tenío que callar y que recomerme por dentro. Y tóo el huir de ti ahora, como el que antes huyeras tú de mí, no ha sío más que una cosa: ¡mieo que teníamos los dos! de que el cariño se nos subiera á la cara y tuvieamos que esconderlo como una vergüenza.

IGNAC. Entonces ¿me quieres, me quieres?

ENG. ¿Y cuándo he dejao de quererte, Inacio? Si aquella misma noche, cuando me paecía que tóo el odio del mundo era poco pa ti, na más que de pensar que podían separarte de mi lao consentí en tóo, en tóo, hasta en que te casaras, que casao, aun siendo con ella, habías de estar aquí, y yo me hubiea muerto si me hubieas faltao tú.

IGNAC. ¡Engracia! ¡Engracia!

ENG. Y han pasao dos años, y yo que lo he sabío tóo y que lo he visto tóo, na más que pa que no sufrieras tú de esa pena he callao, y porque na sospecharas he mentío, y porque al menos te pareciera qu'eras feliz me he hecho peazos el alma de coraje y de vergüenza.

IGNAC. Entonces la Amparo...

ENG. Te engaña, te engaña, sí.

IGNAC. ¡Engracia!

ENG. Con Martín el de los Molinos. Ya sabes quién es él.

IGNAC. ¿Y antes de casarse?...

ENG. Antes, sí; antes. Y la casaron por miedo á que pudiera venir al mundo una criatura.

IGNAC. ¡Infames!

ENG. Y pa eso eran tóos los halagos y toas las deferencias; y cuando se convencieron de que no había cuidao, porque Dios l'ha negao hasta eso, como ya no hacías falta pa na, comenzaron los desprecios y el tratarte como pa lo que t'habían hecho servir.

IGNAC. ¡Ah! ¡Calla, calla!

ENG. Y á la Amparo le traen noticias de Martín, y se las trae la Isabelica de los Molinos.

IGNAC. ¿De los Molinos?

ENG. Sí; ya sé que has estao esta mañana en los Molinos y que has ido á eso y...

IGNAC. ¿Tú estas segura?

ENG. Si he mandao yo á mi madre que trajera á la Isabel pa saber toa la verdad.

IGNAC. ¿No mientes, no me engañas otra vez?

ENG. ¡Inacio!

IG. (Llamando hacia derecha.) ¡Amparo! ¡Amparo!

ENG. ¿Qué vas á hacer?

IG. (Llamando más fuerte.) ¡Amparo!

ESCENA IX

DICHOS y AMPARO, por segunda derecha; después, y por segunda izquierda, LORENZA é ISABEL.

AMP. ¿Qué pasa?

IG. (Cogiéndola de un brazo.) Ven acá. Tú m'has engañao á mí como lo qu'eres; como una mala mujer.

AMP. ¡Ignacio!

IG. Si no tiés que gritar; si pa decirle á un hombre que has querío á otro no hace falta que grites. Tú has sío de Martín el de los Molinos.

AMP. ¡Mientes!

IG. Y has sío de él antes de casarte conmigo.

AMP. Mientes, mientes.

ENG. No, no miente.
IG. ¿Lo oyes?
ENG. No miente, señora ama; no miente, que verdá es y como la luz del día.
AMP. (Queriendo avanzar.) Que yo...
ENG. Sí, que usté señora ama, antes de casarse con ese hombre, al que ha hecho usté desgraciao pa toa la vía, había sío d'otro.
AMP. ¡Engracia!
IG. No, si no es á ella á quien tiés que responderle, si es á mí.
AMP. ¿Y crees á esa mujer?
IG. ¡No he de creerla, si es la única que m'ha querío con toa su alma!
AMP. Pues sábelo: á ella ¡á ella! es á quien corteja Martín el de los Molinos!
IG. ¿Eh?
ENG. ¿Qué... que has dicho? ¿A mí?... ¡Mala mujer!
IG. ¡Engracia! (Sugetándola.)
ENG. Suelta, suelta, déjame; si quieo que me lo diga otra vez.
AMP. A ti, á ti, á ti, y si quiés pruebas... (Váse por primera derecha.)
IG. ¡Ay, si fuera verdá! ¡Que por tóo el cariño que t'he tenío, Engracia, no habría é perdonártelo!
ENG. No, si no pué ser. Si no es verdá, si no es verdá.
AMP. (Sale con cartas.) Toma.
ENG. ¿Eh?
IG. (Después de verlas rápidamente.) ¡Engracia!
ENG. Falso, falso; eso es falso.
IG. ¡Pero si son pá ti estas cartas!
ENG. ¿Pá mí?
AMP. Si fueran mías no hubiean estao en tu cuarto.
ENG. Mentira, mentira.
LOR. (Dentro.) ¡Engracia! ¡Hija!
ENG. ¡Ah! ¡ahora veremos quién es la que miente! ¡Madre, madre, suba usté! (Entran Lorenza é Isabelica.)
LOR. ¿Qué es esto?

ENG. (Avanzando hasta ella.) Isabel, Isabeliça, por tu madre, di la verdá, la verdá.

AMP. Di la verdá Isabel, que ya se sabe todo. ¿A quién traías tú cartas de los Molinos?

ENG. La verdá, la verdá.

ISAB. A la Engracia.

ENG. ¿Eh?

LOR. (Deteniéndola.) ¡Hija!

ENG. Déjeme usté, madre, que quió ahogarlas por infames, por calumniaoras... ¡Inacio, Inacio!

IG. A mí no tiés que ecirme ná. Dos veces m'has engañao y las dos veces has echao la mentira en la honra d'esta mujer; y como es ella mi mujer, como es esta mi casa ¡fuera! que las calumniaoras como tú son semilla c'hay que echar fuera é los trojes. (Coge á Amparo entre sus brazos.)

LOR. ¡Hija, hija!

ENG. ¡Ah! ¡Infame, infame!

AMP. ¡Engracia!

ENG. Has refregao tu infamia con peazos de mi honra; con sangre é tus venas las limpiaré yo, ¡mala mujer..., mala mujer! (Quedan Amparo é Ignacio en izquierda apoyada ella en él, Isabel en el centro, Lorenza y Engracia en la derecha.)

TELON



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior.

ESCENA PRIMERA

Sentado en el escaño, BATISTA acabando de atarse las alpargatas. Junto á él, en corrillo, y vestidos como de fiesta, con una flor cada uno en el sombrero, RONCERO, CASIANO y BASTIÁN. Junto á ellos ISABELICA, RAMONA y ANTONIA, con trajes de fiesta. Es de noche. La escena alumbrada por un velón y el candil.

BAT. Ya está bien visto. Y que cuando llega una noche como ésta, tóo es poco pa celebrarla.

ANT. Y bien que se festeja.

RONCE. Como que de aquí á poco no quea naide en el pueblo, que ya han amontonao tóos los sarmientos y no hay ribazo ande no haigan puesto un montón de leña.

BAT. Pos, ¿y ande te dejas las enramás? Ventana sí que no queará, y más si es de moza, que no esté floría como un jardín.

RAM. Miá tú ésta cómo está ya.

ISAB. Tié yedra, tié tomillo, tié romero y tié unas clavellinas que ni bendecías por la mano é Dios.

RONCE. A mí ya me retoza tóo el cuerpo ná másque de pensá en lo que m'hai de divertir esta noche.

BAT. Pos si agarras otra como el año pasao...

BAS. Ya te divertirás, ya; que entoavía me paece que te veo, que te dió por llorar y á tóos nos amargaste la noche.

RAM. Lástima que lo c'ha sucedío en esta casa sea como ha sío, c'andan toas las caras como de funeral.

RONCE. Y mosotros, ¿qué hemos de ver con ello? Allá cá uno con sus penas; que el que se las busca que se las aguante.

BAT. Eso es no tener ley á' na.

RONCE. Cuando tocan á fiesta se olvía tóo.

ISAB. Tú sí, porque no ties más aquél que tu presona...

ANT. ¿Y hogaño también t'has de emborrachar, Roncero?

RONCE. Hogaño, no; que quieo que tóo el mundo me vea formal, á ver si asina le caigo en gracia á la moza del llano.

BAT. No ti burles, no ti burles. Que porque lo sea la probe Engracia y le haiga pasao lo que li ha pasao...

ISAB. ¿Quién lo iba á icir, eh? Con Martín el de los Molinos.

RONCE. Lástima que esté por las Américas y no puea sacarle á bailar ésta noche la Engracia. Güena moza del llano mos ha tocao hogaño.

BAS. De hogaño no es. A la Engracia la escogieron pa moza del llano el antipasao, y como el pasao no hubo sanjuaná ni fiesta é sementera, pos ha quedao la misma moza.

RONCE. Y qué yo la bailo.

CAS. U yo.

BAS. U yo, y aluego se le escribe al Martín.

BAT. Ya podíais tener un poco más de concencia, que si supiéais cómo está la probe.

RONCE. Sí, porque los amos anden como andan vas tú á dejá de bailar esta noche al reor de las hogueras.

RON. Y de salí con los mozos á la ronda.

CAS. Y de cantá la sanjuaná.

BAS. Y de...

ESCENA II

Por izquierda, y apoyándose en la cayada, TÍO JULIÁN.

JUL. ¿Entoavía estáis aquí?

RON. Ya nos íbamos; es que nos habíamos asomao á ver si andaban ya los mozos prendiendo fuego á los haces.

JUL. Pos hala, hala, que ya va toa la gente pa allá.

BAT. Y usté, ¿no va hogaño, tío Julián?

JUL. A mí ya no me píe fiesta el cuerpo.

RON Pos á mosotros sí, y bien qu'hemos d'aprovechá la licencia que nos han dao. Ni un gañán quea en la casa.

JUL. ¿Sus vais tóos?

RAM. Así lo ha mandao el ama.

JUL. Pero... ¿á tóos?

BAS. A tóos, que dice que ya quea ella aquí, y que pa una noche en el año que es de holgorio, no haiga quien no la desfrute.

BAT. Así es que como ya s'acerca la hora, y como tóo lo de la casa queda arreglao, si usté no manda na...

JUL. Que la gocéis bien.

BAT. Pos hasta el día.

JUL. Y cuidao con el vino, Roncero; que tú siempre te pones soliviantao.

RON. Yo he prometío este año no beber más de lo justo.

JUL. C'así sea.

TODOS. Hasta mañana, pues.

JUL. Hasta mañana. (Vánse por izquierda, cantando y riendo).

ESCENA III

Por segunda derecha y en dirección á segunda izquierda, IGNACIO. Lleva el sombrero en la mano. Al ver que nada dice, lo detiene TÍO JULIÁN.

JUL. ¿Ande vas, hijo?

IG. ¿Lo sé yo acaso.?

JUL. ¿No ecías q'ibas á acostarte?

IG. ¿Pa qué?

JUL. Miá qu'eres como eres. Que te tomas pesadumbre por cualquier cosa, y andas soliviantao y á tóos mos soliviantas, y ni tú tiés reposo, ni miaja é tranquiliá mos dejas á los demás.

IG. Pos bien tengo dicho que naide se procupe de lo mío.

JUL. Eso es mu fácil de decir; lo malo es qu'e qu'está obligao á quererte y quisiá la paz d tu vida pa escanso é la suya, no pué hacerlo (Sentándose). ¿Ande ibas ahora?

IG. ¡Qué sé yo! A salir al campo; á que me dier una miaja el aire.

JUL. ¿No estás güeno?

IG. No lo estoy. Que paece que toa la sangre s m'ha güelto fuego y que m'arde en las vena y que va á achicharrarme hasta las entrañas

JUL. Yo bien sé lo que t'ocurre. Y si aunque pa tóo seas reservao y callao, pa tu padre no lo fuea tanto, algo pué que te hubiera aliviao, que p mucho tié que servirnos á los viejos lo qu'he mos sufrío.

IG. ¡Si hubiera remedio pa este mal!

JUL. ¿No ha de haberlo? Dí que tóos los que lo pa decen, más que buscar el remedio, lo que ha cen es empeorarlo.

IG. ¡Padre!

JUL. ¿No t'has convencío ya, convencío y recor vencío de que la Amparo es una güena muje y de que tóo lo pasao ha sío na más que me muración, y que la gente está con vosotro pa dispreciar á quien sus ofenda?

IG. Pues porque m'he convencío es por lo que e toy sufriendo tanto.

JUL. ¿Qué dices?

IG. Que el convencerme de que la Amparo no e la que me engaña, aunque ná más por aqu llo de ser mi mujer, debía darme tóo el conte to el mundo, no ha sío pa mi alegría, q apareja m'ha traío otra pesadumbre.

JUL. ¿Cuála?

IG. Otra.

JUL. Ya sé po ande vas. La Engracia. Y no cre q'algo tienes de razón al dolerte, que á mí t mién m'ha dolío. La Engracia es de la fam lia, y que en la familia haiga presona de ta mala entraña...

IG. ¡Padre!

JUL. No te soliviantes, que ya la oirás poco é nombrar, y hasta de verla, que tóos esperamos na más que se ponga en salú pa que ella y su madre salgan del llano y no güelvan á poner los pies en él. Y si no s'han dío ya, ya sabes por lo qu'es; que ende aquella tarde no s'ha podío mover de la cama, y hubiea sío de poco cristianos hacerla dir así. Pero ya ha dicho el méico esta mañana que va mejorando y que d'aquí á ocho días pué estar güena, y entonces... (Ignacio articula un gemido.) ¿Qué tiés, hijo?

IG. Ná.

JUL. ¿Ná, y estás casi llorando? Amos, amos, espabila, que una enreaora así no merece c'ande caviloso y apesadumbrao un hombre como tú.

IGNAC. (Después de una pausa.) Padre... ¿no m'ha dicho usté antes que no fuera pa usté reservao? ¿no me tié usté dicho de siempre que si no le callara ná, pa tóo tendría remedio? Y si yo le dijera á usté, padre, que este cavilar y este estrozarme el corazón y la salú y la vía es porque más daño m'a hecho que las cosas haigan sío como han sío que no como tóos temíamos que fueran.

JUL. ¿Qué dices?

IGNAC. Que toa la vergüenza de que la Amparo me hubiea engañao con un hombre, con ser de lo más grande que me podía haber pasao, no tié comparación con el dolor de c'haiga sío la otra... la otra...

JUL. Pero, ¿qué estás diciendo, hijo?

IGNAC. Que he querío á la Engracia, que la quiero, que habré de quererla mientras viva; que fuí un cobarde con no saberme defender cuando ustés m'apartaron de ella pa casarme con la Amparo, y que si entonces no tuve corazón pa matarme yo mismo, que no otra cosa debía haber hecho aquella noche, ahora lo tengo pa partírselo á quien...

JUL. Pero, ¿olvías que no tiés derecho nenguno sobre ella?

IGNAC. Sí; eso lo sé, padre; lo sé.

JUL. ¿Y que no pues obligala á ná?

IGNAC. Lo sé, lo sé.

JUL. ¿Y que tú estás casao como Dios manda con otra mujer?

IGNAC. Sí, sí...

JUL. ¿Y que tiés que mirar por la honra e tu casa?

ICGNA. Sí... sí.

JUL. ¿Y que ella es libre de querer á quien quiera y...?

IGNAC. No... eso no, padre; eso no.

JUL. Pero, ven acá. ¿Ella sabía algo de ese cariño?

IGNAC. ¡Tóo!

JUL. ¿Y consintió que te casaras con la Amparo?

IGNAC. Sí.

JUL. Pues entonces...

IGNAC. Calle usté, padre; calle usté, que m'está usté volviendo más loco entoavía. (*Con coraje.*) ¿No había e consentir en que me casara? ¡Si ella no me quería!...

JUL. Pos si no te quería...

IGNAC. ¿Qué? ¿qué va usté á preguntarme?: ¿que si no me quería, por qué hizo lo que hizo de decir que la Amparo...?

JUL. Sí... ¿por qué?, ¿por qué?

IGNAC. (*Como doliéndose de no saberlo.*) No sé, no sé; no lo sé yo tampoco... ¿Cree usté que si esta duda no me cegara los ojos, privándome de ver si es engaño ó es maldad ó es cariño tó esto tan de misterio, no hubiá yo ido ya á su cuarto y la hubiá sacao de la cama y á rastras, si no podía moverse, no la hubiá traío elante la otra pa ahogarla allí mismo entre mis brazos ó pa comérmela á besos elante de ella? Pues porque no lo sé es porque estoy sufriendo, y estoy deseando que llegue el día que salga por esa puerta pa no verla más, y estoy temiendo de que llegue la hora de que

eso pase, y quieo creer á la Amparo y quieo creerla á ella, y...

ESCENA IV

Dichos y **BASTIÁN** por segunda izquierda.

BAS. (Entra corriendo.) Tío Julián... Ignacio... ¿No sabis na?
JUL. ¿Na, de qué?
BAS. De lo de la Engracia.
IG. (Yendo hacia él.) ¿Eh?... ¿Qué pasa, qué? ¡Habla!
BAS. Amos, como ser no es na; pero amos...
IG. ¿Quiés acabar?
BAS. C'han visto al Martín el de los Molinos rondar la casa.
IG. ¡Martín!
BAS. Ha venío sin avisar á denguno, pué que porque su padre l'haiga enterao de tóo lo pasao aquí, y...
IG. Ande está?
BAS. Ahora mesmito le hemos visto ahí fuera
IG. ¿Aquí?
BAS. Sí. (Corre Ignacio hacia izquierda.)
JUL. ¿Ande vas, hijo?
BAS. No salgas, hombre, que si el mozo vié con güena intención, no es pa recibirle así.
IG. (Forcejeando con él.) Suelta.

ESCENA V

Dichos y por primera derecha, casi arrastrándose, enferma, acobardada, **ENGRACIA**. Al verlos se detiene.

JUL. ¡Engracia!
IG. (Dominándose) ¡Vete, Bastián! ¡Ya no salgo!
BAS. ¿Quiés que le diga yo?...
IG. ¡Vete! (Vàse Bastián por izquerda.) ¿Ande ibas? (A Engracia, que sigue callada.)
JUL. Inacio... hijo.

IG. Usté tamién pué irse, padre. La Engracia querrá mejor quearse sola, y como yo lo que tengo que ecirle son dos palabras...

JUL. Pues decírselas elante é mí. Y si quiés evitarte el decirlas, yo mesmo...

IG. Le he dicho á usté que se vaya, padre.

JUL. Es que...

IG. No pase usté cuidao ¿No ve usté lo tranquilo y lo sosegao q'estoy? Si quea algún mozo en la casa, dígale que escuelgue mi guitarra, y á la Amparo que se vista, qu'es noche de San Juan, y á tóos que se alegren y armen zambra y holgorio, que ya la enferma está güena y contenta y pué que con ganas de bailar, que pa eso es hogaño la moza del llano y pa eso l'ha venío el galán

JUL. Yo no me voy si no viés conmigo.

IG. Pues voy á darle gusto. Tié usté razón. (*A la Engracia.*) Ascucha... Rondando la casa tiés á ese, á Martín el de los Molinos... ¿No sabías que había venío?... Pues ahí está... Y como no es de ley que te espere ni que tú l'hagas de esperar... sal en su busca; tóo el llano es tuyo ésta noche pa bailar con él.

ENG. (*Muy quedo.*) Inacio...

IGN. Anda...

EGN. (*Más quedo aún.*) Inacio...

IGNAC. (*Exaltado.*) Anda, si no quiés que entoavía dude de que sea verdá que le quieres, y de que le esperabas, y de que pa verlo t'has levantao é la cama y de que... (*Transición.*) ¿No has oído?

ENG. Sí... ya voy... (*Agarrándose á la pared, camina hacia izquierda.*)

IGNAC. (*Yendo con su padre hacia derecha.*) ¿Lo vé usté, padre?... No ha tenío usté necesiá e darme el remedio. Yo mismo lo he puesto... ¿No era eso?

JUL. Eso.

IGNAC. Pues ya está... (*Sin mirarla siquiera vánse por segunda puerta derecha. Engracia, al llegar á izquierda, cae en el suelo y solloza.*)

ESCENA VI

Dichos y por segunda izquierda BATISTA que, casi á rastra, trae á ISABEL. En escena ENGRACIA.

BAT. (Forcejeando.) Entra ya, hermanina, entra ya... Ahora no tiés que tener mieo.

ISAB. Pos sí que lo tengo.

BAT. Antes, antes; cuando hiciste la mala acción, no ahora. (Viendo á Engracia.) Miála.

ENG. ¿Eh? (Al verlos.) ¿Qué queréis vosotros?

BAT. No t'asustes, mujer; que ahora no venimos á na malo.

ENG. (A Isabel.) ¿Y tú?... ¿A qué vienes tú?

BAT. No, si ella no viene; si soy yo el que la traigo; yo, que si no fuea porque es mi hermanina y tóos dicen que es mi mesma cara, se la estrozaba de un puñetazo.

ENG. (A Isabel.) Vete, vete.

BAT. Espera, mujer; que ahora no vié á na malo... que pué que con lo que vié á icirte t'alegres. Habla, chica; habla y díselo tóo lo que m'has dicho á mí.

ISAB. Yo no tengo la culpa de na, ¿sabes? Y tengo la culpa de tó: pero no tengo la culpa de ná. Eso es.

BAT. Pus sí que hacen falta entendederas pa entenderte. Yo te lo diré, Engracia. Pero levanta d'ahí, mujer. (Pausa. Sentándola en un sillón.) Así. Güeno, pus mira, ésta tié la culpa de tóo, pero no tié la culpa de ná, ¿sabes? Güeno, pero... tié la culpa de tóo, ¿me entiendes?

ENG. ¿A eso habéis venío? A burlarse d'una.

BAT. No, mujer; no. Es que nos cuesta mucho trabajo explicotearnos, pero ya verás como sale ahora. Güeno; pus ésta s'ha enterao de tóo, porque ha sentío una conversación de la Amparo y de Miguel el de los Molinos y hablaban de ti y del Martín.

ENG. ¿Eh?

BAT. Y de que las cartas eran pa ella y de que Martín no ha pensao nunca en tu presona y que tú..., amos, de que tú no tiés culpa de na.

ENG. ¿Eh? ¿Qué dices? ¿Qué dices? ¿Cuándo has sentío eso?

BAT. No te enrisques, mujer; que tóo lo sabrás. Díselo tú, Isabelina.

ISAB. Pos que el sábado pasao iba yo pa el Molar, cuando, junto á la encina grande, vi á dos presonas y m'acerqué y eran ellos y casi no pude oir ná, porque con el viento c'hacía, toas las palabras se m'iban; pero sí que pude escuchar que el Miguel le decía:—Ya sabes que ha güelto Martín.—Y la Amparo le rispondió: —Ya lo sé.—Y él le dijo:—Pos ahora se descubrirá tóo.—Y ella le rispondió:—Pos es menester que no se sepa. — Y él le dijo: — ¿Por qué no hablas con Martín?—Y ella le rispondió:—Pos dile que la noche de San Juan despediré á tóos los mozos y l'aguardaré en mi casa...

ENG. (Dando un grito.) ¿Eh?...

BAT. Chist..., calla, mujer, no grites, que lo descompones tóo.

ENG. Y ¿qué más?... ¿Qué más?

ISAB. Pos casi na más, porque me paeció que se movían y apreté á correr, y cuando ellos me vieron, ya estaba yo por bajo del Molar.

ENG. Pero... ¿tú lo oiste bien eso?

ISAB. Ya lo creo.

ENG. ¿Y tú estás segura?...

ISAB. Como que acabo de verlo á él.

ENG. ¿A Martín?

ISAB. Sí.

ENG. No me engañé yo; no me engañé entonces... Era él.

ISAB. ¿Lo has visto tú también?

ENG. Sí.

BAT. Ay, lo que m'alegro, mujer; pa que veas que no te engañamos.

ENG. Y ¿por qué no habéis venío antes?

ISAB. Pos por...

BAT. Pos yo, porque hasta ahora mesmo no me lo ha dicho ésta, y ésta porque ha tenío mieo.

ENG. Menos mal q'eres güena.

BAT. Por eso hemos venío á ecírtelo, y á ecírselo á la Amparo y al Inacio y á tóos, y si mos pega mi padre, que mos pegue á los dos, y si manda á servir á ésta, yo me largo también, eso es. Y ahora que lo sabes tóo, pos mos largamos los dos.

ENG. No, no, espera; esperar un momento; no me dejéis sola ahora, que pué que la alegría de que s'haiga esclarecío tóo, me mate, y no quiero morirme ahora, no; no quiero morirme. Oye, Isabelica. . ¿Quies hacerme un favor mu grande, mu grande?

ISAB. Yo lo que tú quieras.

ENG. Quédate aquí esta noche. Yo quiero tener alguien á mi lao.

ISAB. ¿Tiés miedo?

ENG. Sí, tengo miedo de que me falten las fuerzas y que no puea sorprenderlos y descubrirlos, y... quéate, quéate.

ISAB. Pus sí que me queo.

BAT. Dí que sí. De tóos modos mi padre mos va á romper los güesos ..

ENG. Gracias... gracias... Dios os lo pague... Anda, ven conmigo... ven conmigo... y calla... calla... que no nos sientan antes de que se sepa tóo... que no mos oigan. (Vánse por primera derecha.)

BAT. Güeno; yo no sé si lo que voy á hacer es una barbariá mu grande; yo me figuro que sí; pero lo hago. El Inacio debe haberse dío pa las hogueras, pos á las hogueras voy á buscarle, y ande quiea que l'encuentre, toa la verdá se la tengo que ecir. Pué que me rompa la cabeza, pero como de tóos modos me la va á romper mi padre... (Mutis por segunda izquierda.)

ESCENA VII

Después de un momento por la segunda derecha IGNACIO. Tras él AMPARO.

IG. ¿No quiés venir?

AMP. No, estoy muy cansá. ¡Hemos tenío un trajín tóo el día!

IG. Verdá es que ha sío de trabajo.

AMP. El mismo de cada año por San Juan. Contratar á los gañanes, renovar los mozos que no nos han servío bien en el año, comprar las caballerías y las yuntas... Tú también andarás cansao.

IG. Sí, pero... quieo dar una güelta por tóo eso.

AMP. (Acariciándole.) ¿Estás contento, Ignacio!

IG. Hoy más que nunca. Y miá que hasta hace poc otenía una pesaumbre...

AMP. Dudabas de mí, ¿verdad?

IG. ¿Pa qué engañarte? ¡Sí!

AMP. ¿Y ahora?

IG. ¿Ahora?... Ahora no.

AMP. Gracias á Dios, hombre.

IG. ¡Gracias á Dios! Y que yo también tengo que dárselas, que era como una espina la que tenía clavá en el corazón.

AMP. Esa mujer...

IG. Calla, no la mientes. Ella también pué ser que esté ahora dándole gracias á Dios.

AMP. ¿Por qué?

IG. Es verdá, que con la conversación no t'había dicho ná. Ya está con él.

AMP. (Asustada.) ¿Con él?

IG. Sí... ¿No lo sabías?... Ha venío.

AMP. ¿Eh?... ¿L'has visto tú?

IG. Lo vió Bastián y vino á contármelo á mi padre y á mí. Se conoce que s'habían citao pa está noche.

AMP. Pero ¿estás seguro que era él?

IG. No te digo que yo no lo he visto. Ha sío Bastián. Yo salía pa convencerme de si era ó

no era, cuando de pronto, muy cayadica... ¿Quién te crees que apareció por ahí...? La Engracia.

AMP. ¿Eh?

IG. La muy falsona que ayer decía que no se podía mover de la cama..., pus s'había levantao y venía de puntillas pa acá. Y hasta pué ser que tuviá la intención de meterlo aquí en casa.

AMP. ¡Ignacio!

IGNAC. No, mujer; no t'asustes que no pasará ná. Como estaba aquí mi padre, pos no m'atreví á ecirle na de lo que debía ecirle, y tóo lo que pasó fué qu'ella, sorprendía, no supo qué responder, y yo, más sorprendío y más indignao, la eché á la calle.

AMP. ¿Y se fué?

IG. Pos claro que se fué... Y bendita sea la hora, ¡que miá qu'ha traío desgustos á esta casa esa mala pécora!

AMP. ¿Vas á tardar mucho en volver?

IG. Cuestión de una hora. He mandao á Bastián á ecir en ca el tío Lucas que iba á tomar unas copas, y no he de emplear más qu'el tiempo justo.

AMP. Cierra la puerta al irte.

IG. ¿Tiés mieo? Ahí quea mi padre.. , y la tía Lorenza tamien debe estar ahí..., digo, si no se ha ido con su hija.

AMP. De todos modos, cierra...

IG. Cerraré. (Saca el revólver del cajón de la mesa).

AMP. ¿Llevas el revólver?

IG. Esta noche no hay na oscuro, pero le llevo.

AMP. Pos no debías llevártelo.

IG. Anda, mujer; que nunca está de más.

AMP. Bueno, bueno.

IG. Acuéstate si quieres.

AMP. No, te espero.

IG. Pos adiós.

AMP. Adiós. (Váse Ignacio por izquierda. Amparo desde la ventana le verá salir. A lo lejos se oye la rondalla que toca, y los mozos que cantan:

RONO. De Castilla pa arriba
los asturianos.
De Castilla pa abajo
los castellanos.

UN MOZ. Vente á Castilla, mozuela,
vente á Castilla;
que aquí tié el rey su trono
y aquí su silla.
Vente conmigo, mozuela,
dame tu mano;
Ven que yo quiero que seas
moza del llano.

ROND. En la noche de San Juan
los mozos vienen y van,
de tu ventana á la hoguera,
de la hoguera al Carrascal (1)

(Siguen las voces. Amparo cierra, y al volver al centro de la escena ve á Martín que entra por izquierda.)

ESCENA VIII

Dichos, MARTÍN. Después ENGRACIA y después IGNACIO.

MAR. (Entrando.) ¡Amparo! ¡Amparo!

AMP. ¿Eh? (Yendo hacia él.) ¿Tú? ¡Chist!

MAR. Ven que t'abrace. ¡Qué alegría la de poerte ver!

AMP. No debías haber venido, Martín. Vete, vete.

MAR. No pases cuidao. He visto salir al Inació, tos los mozos andan de ronda; naide s'ha fijao en mí; he saltao la tapia del corral, naide m'ha visto.

AMP. Eso crees tú; pero sí te han visto.

MAR. ¿Quién?

AMP. Bastián. Y ha venío á contárselo al Inacio.

MAR. ¿Y ha salío, pué ser, en busca mía?

AMP. No, que yo me he dado maña pa convencerlo y está creío en lo de la Engracia y...

(1) Este número se puede sustituir por una rondalla de guitarras y bandurrias, sin voces.)

MAR. ¿Y qué hago yo ahora con lo qu'has dicho de esa mujer? To el pueblo se cree que es novia mía.

AMP. Y tú harás que se lo acaben de creer, que en ello está nuestra salvación; que así podemos seguir queriéndonos sin que nadie sospeche.

MAR. ¿Y ande está?

AMP. Qué sé yo. El Inacio la ha echado á la calle. Pero ahora soy yo la interesá en que se quede, en que vuelva á la casa y tú has de hablarla y convencerla también, y si no quiere á las buenas, á las malas; pero aquí ha de quedarse y ha de ser nuestra sombra.

MAR. No, no; eso no pué ser.

AMP. ¿Tiés miedo?

MAR. Miedo, no; pero ¿y si acaba creyéndoselo too?

AMP. Peor pa ella; que así estarán los dos iguales, que no pués figurarte el odio que les tengo, el asco que me dan los dos. Tan cobardes, tan ruines, sobre todo él, el miserable, que na más que por ser el amo consintió en casarse con una mujer que no la quería.

MAR. Pero, ¿cómo fué esa boda? Si es que no pueo explicármela.

AMP. Ni es menester que te la expliques tampoco. Ni le he querío ni le quiero, ni podré quererle nunca. Le aborrezco, le aborrezco con toa mi alma.

MAR. ¿Y has de vivir siempre encadená á él? ¿Y he de vivir yo siempre encadenao á los dos? ¿Pa qué te casastes, pa qué? (Llevándosela hacia la derecha hasta quedar casi junto á la puerta.)

AMP. No me atormentes más; si de sobra lo sabes; si sabes que no he querío á nadie en el mundo más que á ti, á mi Martín, al Martín de mí alma.

MAR. ¡Amparo!...

AMP. (Echándose á su cuello.) Sí, te quiero; te quiero. (Quedan abrazados, ocultas las dos caras en un beso. Engracia, por primera derecha gritando.)

ENG. ¿Y ahora? Niégalo ahora, infame; niégalo ahora.

AMP. (Yendo á abrazarse á Martín.) No, si á ti no te lo niego. Si es á éste al que he querío con toa mi alma; es á él á quien quiero; á él, na más que á él.

ENG. Así, así; que lo oigan tóos. (Yendo hacia la primera derecha.) ¡Isabelica! ¡Isabelica!

AMP. ¡Ah, tenías gente escondía!

MAR. Nos han vendío. Vendrá ese hombre y no tengo armas.

AMP. (Corre hacia derecha, aparta á Engracia, y dice.) No, no; vete, Martín; huye.

ENG. (Yendo hacia la ventana.) ¡Inacio! ¡Inacio! (La detiene Martín, que cierra la ventana.)

AMP. ¡Calla! (A Martín.) Vete, vete. Por ahí, por mi cuarto. Salta la tapia del corral y. . (Váse Martín por primera izquierda. Amparo le sigue con la vista y luego, como desafiándola, dice.) Y ahora... ahora, á ver si puedes hacerle creer al Ignacio que por quien ha estao aquí el Martín ha sío por mí. (Nerviosamente, arreglándose el traje y el pelo, sigue con la vista fija en la primera izquierda.) ¡Ya está salvo! ¡Ya!

ENG. (Al volver la cara y verla de espaldas, como si una idea salvadora cruzase por su frente, casi á media voz.) ¡Ah!... No le engañará más, no; no le engañará más.. (Salta como una fiera sobre Amparo, que está en el mismo dintel de la puerta y atenazándole el cuello dice:) ¡Ah!...

AMP. (Forcejeando por desasirse.) ¡Suelta!... ¡Suelta!... ¡Soco!... ¡Soco!... So!... (Desaparecen de escena las dos figuras por 1.ª izquierda. De pronto Engracia da un grito y sale espantada diciendo:) No le engañará más, no... no; no le engañará más (Dentro se oye un tiro seco. Al oirlo sale Isabel por 1.ª derecha.) ¿Eh?

ISAB. (Saliendo asustada) ¡Un tiro! ¿Y el ama?

IG. (Dentro.) ¡Amparo! ¡Amparo!

ISAB. ¡Es el Inacio. (Corre hacia izquierda.)

ENG. (Deteniéndola.) No, calla, calla, no digas ná; me mataría, me mataría.

IG. (Entra por segunda izquierda.) ¡Amparo!

ENG. (Al verle corre á cubrir con su cuerpo la puerta primera izquierda.) ¡No!

IG. ¡Quita, quita Engracia; que ha sío menester que me echaran á la cara como un salivazo toa la verdá, pa convencerme de que ella, ella era la que me deshonraba con Martín.

ENG. (Dando un grito de júbilo.) ¡Ah!

IG. Le he visto saltar la tapia, le he disparao. No sé si le habré herío. Pero no era á él, no, al que quería matar; era á ella, ¡á ella!

ENG. (Apartándose deja ver el cadáver.) ¿A ella?... ¡Mira!

IG. (Yendo hacia ella. Y cogiéndola por las manos.) ¿Tú?... ¿Has sío tú?

LOR. (Entrando por primera derecha.) ¿Qué ha sío eso?

JUL. (Entrando por primera derecha.) ¿Ha sonao un tiro?

LOR. (Asustada sin saber qué hacer.) ¡Engracia, hija! ¿Ande ibas?

IG. ¿Ande quié usté qué fuera? ¿No es la fiesta é San Juan? ¿No es ella la moza del llano? ¿No tié que escoger de entre tóos los mozos uno pa bailar con él? Pos m'ha escogío á mí.

JUL. ¿Eh? ¿A tí?

LOR. ¿Y la Amparo?

ISAB. (Llorando.) La ha matao la Engracia.

IG. ¡No! ¡La he matao yo! (Cogiendo á Engracia en sus brazos.) Ven acá, Engracia; ven acá, que ya era hora de que pudiera creer en tí y pa siempre.

TELON

Obras del mismo autor

EN TRES ACTOS

Alma de apache. Teatro Nuevo Apolo. (Madrid.)
La moza del llano. Coliseo Imperial. (Madrid.)

EN DOS ACTOS

El tren que vuelve. Teatro Circo. (Cádiz.)
La detective, Teatro de Verano. (Cádiz.)
El tren de los sueños. Teatro Alvarez Quintero. (Madrid.)
Las fraguas Coliseo Imperial. (Madrid.)

EN UN ACTO

Del huerto vecino. Teatro Cómico.
Cádiz, tacita de plata. Teatro de Verano. (Cádiz.)
Riberica abajo... Teatro Circo. (Cádiz.)
Amoríos. Teatro Principal. (Cádiz.)
El mentir de los viejos. Coliseo Imperial. (Madrid.)
Luna de Mayo. Teatro Principal. (Cádiz.)
Fatalismo. Coliseo Imperial. (Madrid.)

Precio: DOS pesetas